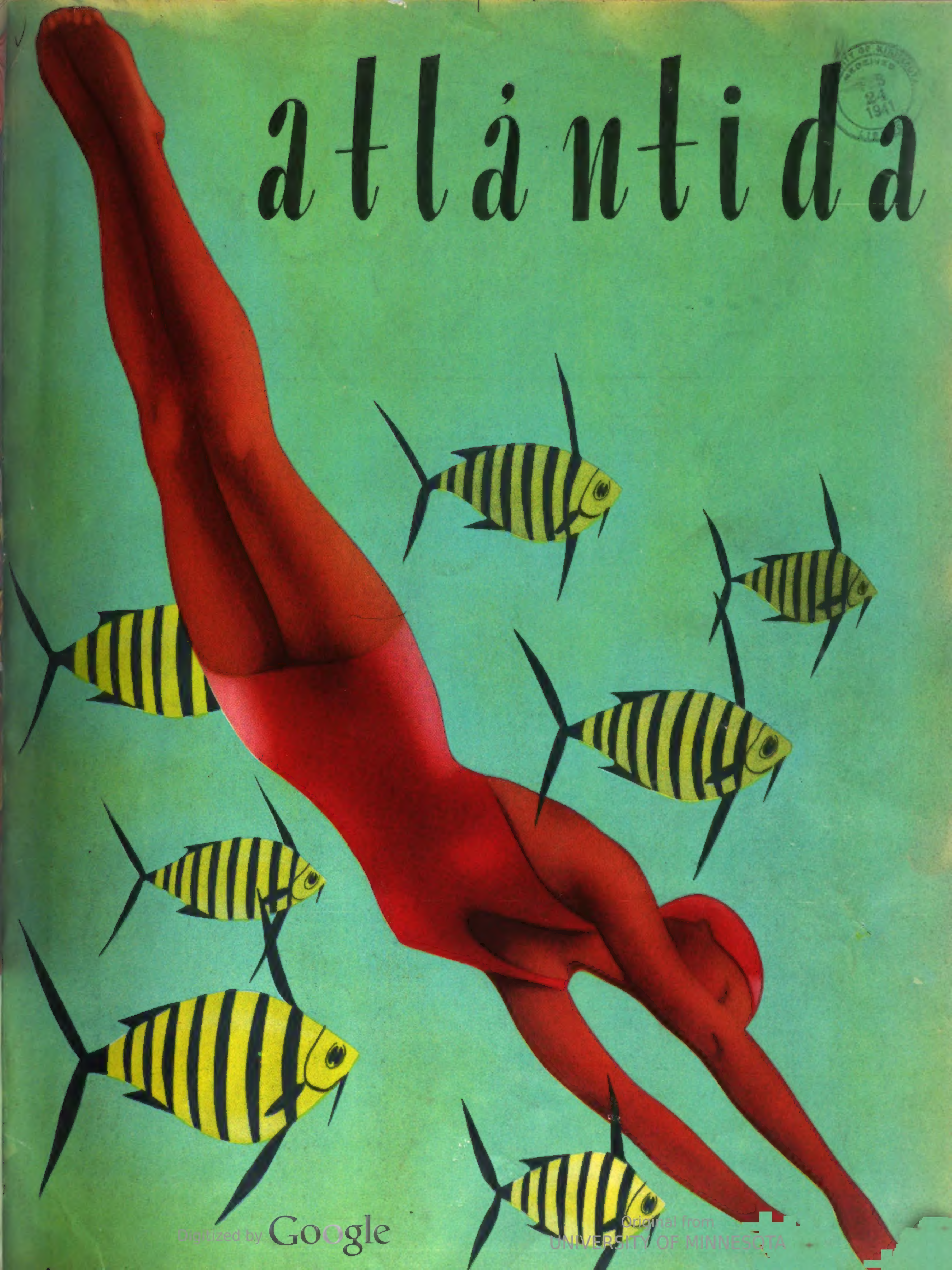

atlántida

CREACIONES EXCLUSIVAS





Av. de MAYO 752 - Bs. As.

TELAS PARA CAMISAS DE MEDIDA. — Enviamos extraordinario surtido de muestras en: LIVIANAS, CALADAS, BATISTAS y POPLINES.-(Blanco o Color).

1 Calada blanca
2 Calada, fondo azul cielo
3 Calada, dibujo Piqué
4 Voile fondo azul, cuadros blancos
5 Calada blanca
6 Calada, rayas: azul, gris o granate
7 Seda artificial blanca, cuadros acordonados

Con las muestras adjuntamos formulario para tomar medidas y una gran variedad de modelos de cuellos.

Camisa blanca, calada, ojalada a mano. Ya confeccionada... $ 16.—



PYJAMA CREACION SIMON'S



En crepe cotton. Ya confeccionados... $ 25.—

FAMA

Pañuelos de linón de hilo Jackard, variadísimos dibujos

PULSERAS CREACION SIMON'S

Pulseras Blancas, desmontables, lavables, almidonadas..... $ 2.50
(No requiere lavado ni planchado especial)

En el pedido sírvase indicar el diámetro y el pasa-cinta del reloj


atlántida
ILUSTRACION ARGENTINA
FEBRERO DE 1941
Director: F. ORTIGA ANCKERMANN

Solicitada

"Señor Director de Atlántida:

Esta es para manifestarle que me he pasado el día de hoy nerviosísima. ¡Qué día, señor Director!... He ingerido no sé cuántas aspirinas, he tomado bicarbonato, huelo horriblemente a agua sedativa, tuve dos ataques casi consecutivos, y desde la mañana ando con un par de rodajas de papa en las respectivas sienes. A eso de la oración, alarmados ya los de casa, telefonearon al doctor. Acudió a las cuatro horas, como de costumbre. Me auscultó, me tomó el pulso, me hizo decir "treinta y tres", me probó los reflejos, y acabó por advertir discretamente a mis padres que sería conveniente que me casara. Además, me recetó hipofosfitos. ¡Este médico es un asno!

Porque yo no estoy enferma. Es decir: sí, estoy enferma. ¡Y no es para menos! Figúrese usted, señor Director, que esta mañana a primera hora recibo el diario. Como es de práctica, me voy primero a los anuncios fúnebres, que el vulgo llama sepelios, a ver si ha muerto algún conocido. ¡Nadie! Ligerísima decepción. Me entero en seguida de los programas de la radio. Luego, naturalmente, consulto los avisos de los cines. Y como fuera de estos tres asuntos fundamentales el resto del universo me interesa muy mediocremente, sigo la lectura del diario con mirada distraída. Cuando de pronto, choco estrepitosamente con lo horrible, con lo espantoso, con la causa inaudita de mi nerviosidad, de mi desasosiego, y, quizá, de mi muerte. Es esto: un político socialista, no recuerdo si diputado o concejal, está elaborando un proyecto que tiene por objeto la clausura definitiva de la Facultad de Filosofía y Letras.

¡Socialista tenía que ser!... Pues no conozco nada más sin gracia, más "gauche" y más "terre à terre" que un socialista. ¡Clausurar la Facultad de Filosofía y Letras!... ¿Por qué, señor Director, por qué? Y he aquí que el mismo caballero responde sanchopancescamente:

—Porque no sirve para nada.

¡Linda respuesta! ¿De modo que "lo que no sirve para nada"... no sirve, efectivamente, para nada? ¿Para qué sirven la Venus de Milo, y las sinfonías de Beethoven, y el vuelo de los pajarillos y las endechas de Salvador Díaz Mirón, y los ensueños de los adolescentes? ¡No sirven para nada, claro está! Para nada práctico. ¡Pero eso es el arte, y la literatura, y el lujo! Todo es inútil, divinamente inútil. ¿No ha dicho Oscar Wilde que lo superfluo es lo necesario? Pues la Facultad de Filosofía y Letras es como una sinfonía de Beethoven, como un verso de María Raquel Adler: algo divinamente inútil, algo necesariamente superfluo.

No es un misterio para persona alguna que nuestra querida Facultad no produce nada, ni siquiera filósofos, ni siquiera gente de letras. La gente de letras nunca ha salido de las Facultades, sino de cualquier otra parte: de los conventillos, de los palacios, de las casas de pensión, de los hogares burgueses, de la calle, de cualquier parte, en fin. En cuanto a los filósofos..., nacen y mueren en la Facultad.

Por suerte, un profesional del ramo ha salido en defensa de la docta institución, y ha dado el mejor argumento para su existencia. Ha dicho, más o menos, esto:

"Aquí es necesaria una Facultad de Filosofía y Letras, porque la hay en Alemania, en Francia, en Italia..." ¡Muy bien dicho! Hemos de ser como los demás países civilizados. En los mejores de ellos existen y subsisten tales Facultades. En todos ellos hay cosas buenas y cosas malas. ¡Pues lo mismito tiene que ocurrir aquí! Idéntico argumento se ha empleado para el hipódromo, el bataclán y el bridge: ¿no los hay, acaso, en Francia, en Gran Bretaña, en los Estados Unidos? ¡Pues sus razones habrá para ello!

Y, quizá, razones muy prácticas. Pues aun lo que a simple vista se nos antoja divinamente inútil, a veces encierra aspectos utilitarios y crematísticos que escapan a la observación superficial de las muchedumbres indoctas.

Por ejemplo: las sinfonías de Beethoven son divinamente inútiles. Pero no lo son tanto para los Toscaninis que las ejecutan o para los editores musicales que las venden. Ellos, y sus respectivos familiares, deben el pan suyo de cada día a las sinfonías de Beethoven o a los tangos de Canaro. Y así en todo.

Nada más respetable que los intereses creados. ¡Cuántas tentativas no se han ensayado, en nombre de la moral y del ahorro popular, para clausurar el Hipódromo! Mil argumentos teóricos y sentimentales pueden aducirse en favor del cierre. Pero hay una razón de orden práctico que aniquila a todas las demás: millares de familias honorables, centenares de intereses dependen económicamente del Hipódromo: todo el bajo Belgrano, gran parte de Martínez y San Isidro, el Jockey Club, las instituciones de caridad, el Círculo de la Prensa, los linotipistas que componen las crónicas del turf, los redobloneros, los policías que debieran perseguir a los redobloneros... ¡Es una red inmensa! Y lo mismo sucede con todo, aún con la Facultad de Filosofía y Letras, que parece una cosa tan etérea, tan gaseosa, tan literaria, tan filosófica, pero que concentra los sagrados intereses de los profesores, los bedeles, los porteros... ¡qué sé yo!... Todas las personas cultas, que conocemos a fondo el desarrollo del Imperio Romano, sabemos que el Senado y los césares no pudieron nada contra la Suburra. Hubieron de respetarla y aun halagarla: infinidad de intereses confluían o partían de la Suburra. Incluso los de los mismos emperadores.

¡Es muy fácil hablar de clausuras cuando el que charla no conoce ni por el forro la economía política ni las augustas leyes que rigen el equilibrio económico de la humanidad! ¡Es muy ridículo que un socialista, por ejemplo, declame en las esquinas de

(Concluye en la página 8)





SUMARIO

PORTADA, por Federico Ribas

ATLANTIDA es publicada, en
BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA,
por la Editorial Atlántida, Casa Editora de EL GRAFICO, BILLIKEN, PARA TI, LA CHACRA y EL GOLFER ARGENTINO

Precio del ejemplar de ATLANTIDA: 50 centavos en toda la República.

La suscripción anual en Argentina, en toda América y en España, por año: $ 5 moneda argentina.

En los demás países $ 7 m/n. Por suscripciones o ejemplares sueltos dirigirse al agente local o en su defecto a esta Administración.

Advertimos a los colaboradores espontáneos que en ningún caso se devuelven sus originales, y que sólo se abonan las colaboraciones que han sido solicitadas por esta Dirección.

atlántida

Ilustración mensual
fundada el 7 de marzo de 1918

Dirección General y Talleres
AZOPARDO Y MEXICO
U. T. 33, Avda. 4594



Hay agentes de ATLANTIDA en todas las localidades de Argentina y países latinoamericanos, como también en las principales ciudades europeas.

Representante General para la publicidad en Europa y Norte América: Joshua B. Powers, 220 East 42nd. Street, New York; en París: 21 Rue de Berri, 8e., en Londres: 14 Cockspur Street, S. W. 1, y en Berlín: Potsdamer Strasse 72, W.35.

Las Manos de Elizabeth Arden





Estas manos tan expresivas y raramente fotografiadas, son las manos de Elizabeth Arden. Solo al verlas se tiene la impresión de su seguridad y hasta parecen sentirse los efectos de los movimientos que ejecutan estas admirables manos en los tratamientos que han sido creados por ella, y que hoy constituyen el medio inigualable de dar al rostro un aspecto cautivante, distinguido y siempre natural.

Pero no son sólo estas manos las únicas capaces de tan significativos resultados, pues en todos y cada uno de los Salones Elizabeth Arden, como en el de Buenos Aires y el de Mar del Plata, manos personalmente seleccionadas e instruídas por ella reproducen con absoluta fidelidad los tratamientos que la han hecho famosa en nuestra generación.

SALON ELIZABETH ARDEN

en Harrods

Buenos Aires
Florida 877

Mar del Plata
San Martín 2465



SOLICITADA

(Conclusión de la página 5)

las calles contra el capitalismo, cuando todas las personas cultas sabemos que fué un socialista, precisamente, el inventor de "El capital"! Me refiero a Carlos Marx, que hizo "El capital" y jamás tuvo un centavo. Los socialistas de ahora son más diestros, y saben que más rápidamente se puede llegar a la Revolución Social en un buen Rolls-Royce que encerrándose estúpidamente en una buhardilla para escribir obras inmortales.

Pero, estoy divagando. Y es que siento fiebre, y la jaqueca me vuelve loca. ¡Nuestra Facultad, nuestra querida Facultad, cerrada!... ¿Es que estamos, acaso, en la Edad Media? ¡Y ni siquiera eso, porque nada hay más medioeval que una Facultad de Filosofía y Letras!

Cerrar la sabia institución es poner una mordaza a los cerebros — y disculpe el señor Director la violenta metáfora que me sugiere la indignación. — ¡Es poner un candado Yale al espíritu! ¡Es aherrojar el pensamiento humano! ¡Es afrentar ignominiosamente la cultura de una grande y gloriosa nación! ¡Es mandar a Ushuaia a Kant, a Bergson, a Fichte!

¡No produce nada la Facultad!... ¿Y qué cree el caballero socialista? ¿Que es una fábrica de chocolatines, una manufactura de tabacos, una refinería de aceite? ¡Arreglada a caldo y huevo estaría la gloria de un país si todos sus hombres dirigentes sólo atendieran a lo práctico, a lo material, y olvidaran el contenido espiritual y la inmortal sed de ideal que la cultura ha puesto en nuestros divinos labios! ¿No se enorgullece Inglaterra de su Shakespeare, Francia de su Montaigne, Alemania de su Goethe y Portugal de su Camoens? ¡Y aquí el susodicho socialista los iba a rechazar, los iba a clausurar, "porque no servían para nada"!...

El arte, la literatura, la filosofía son tan necesarios para un espíritu culto, como el pan, la radio y el cine de cada día. Y aun más, en ocasiones excepcionales. ¡Ahí está el luminoso ejemplo del milagro griego, de la maravillosa Atenas, que produjo a los más grandes artistas, literatos y filósofos que jamás hubo en el mundo! ¡Sócrates, Platón, Epicuro! ¡Casi nada! ¡Si Atenas fué la cuna misma de la filosofía y de las letras! ¡Sí, Atenas!...

Ahora que me acuerdo: la ilustre Atenas no tenía Facultad de Filosofía y Letras en tiempos de Sócrates, de Platón y de Epicuro... Pero este es un pequeño detalle sin mayor importancia.

Saludo al señor Director con mi más distinguida consideración. — Isolina Benincasa".

JUEGO DE NUMEROS

(En la tercera estrofa, 1 léase *una*)

Yo compadezco a los sas - 3
Porque de los hombres to - 2
No hay otros que de más mo - 2
Sufran mayores desas - 3

Por eso soy su vo - 0
Y si me lo permitie - 6
Os rogaría que fue - 6
También su amigo sin - 0

Siempre humilde fué su c - 1
Y como viven senta - 2
Nunca fueron encumbra - 2
En hombros de la fort - 1

No hay uno entre ochenta y 9
Que en mil casos repeti - 2
No remiende sus vesti - 2
Y los ajenos re - 9

Y entre ciento no habrá - 1
Oue haya subido birl - 8
O haya probado un bizc - 8
En su frugal desay - 1

No les vale estar arma - 2
Para cortar sus vesti - 2
Por la aguja son heri - 2
Y por la plancha quema - 2

Un rey hubo cerve - 0
Y carretero hubo alg - 1
Que infeliz como ning - 1
Cayó al golpe del a - 0

Hubo Papas y solda - 2
Por supuesto, no eran ler - 2
Que después de cuidar cer - 2
Fueron al solio escolta - 2

Pero acerca de los sas - 3
Que por cierto no son ru - 2
Los anales están mu - 2
Y sólo cuentan desas - 3

No a los sastres acu - 6
De sus percances en ½
Buscad a su mal re - ½
Y no a infamarles pa - 6

En su taller encorva - 2
Los veréis mustios y que - 2
Pues sólo un brazo y tres de - 2
Mantienen siempre ocupa - 2

Allí, lector, no pene - 3
Allí llueven los petar - 2
De los blancos, de los par - 2
De todos los petime - 3

Porque no faltan beli - 3
Que a estafar acostumbra - 2
Hacen con estos cuita - 2
El oficio de los bui - 3

¡Cuántos chalecos fia - 2
Y pantalones medi - 2
Que luego han sido pedi - 2
Y nunca han sido paga - 2

Dura verdad, no me arras - 3
A decir que en ambos mun - 2
Hierven rencores profun - 2
En contra de nuestros sas - 3

Vienen a nuestros merca - 2
Baratísimos vesti - 2
Por los franceses vendi - 2
Y por nosotros compra - 2

Preciso es que confe - 6
Que están por esto arruina - 2
Mas no por ser desgracia - 2
De su desgracia abu - 6

Au Meuble Rustique

Turmo & Danesio

Santa Fe 1170-74, U. T. 44, Juncal 7416

Talleres: Campana 1861/71





Living y comedor pertenecientes a la casa habitación del señor Alfredo J. Torruella.
Como puede apreciarse, en un ambiente moderno los muebles rústicos armonizan perfectamente.

SUCURSALES:

MAR DEL PLATA
SAN LUIS 1729/31 — U. T. 3117

CAPITAL FEDERAL
SUIPACHA 628 — U. T. 35-0313



Fiel y perfecta interpretación del mueble rústico campestre.

REPRESENTANTE EN
LAS SIERRAS DE CORDOBA
Sr. CARLOS CARR BROWN
VALLE HERMOSO
U. T., LA FALDA 32

DE PLAYA GRANDE



Elisa e Inés Magrane Alvear.



Angela Gonzalez Alzaga de Ledesma y sus hijos Angeles y Carlos José.

María Cristina Nazar Anchorena y Adela Ayarragaray Nazar.

María Luisa Hileret de Ledesma y su hijo Pedro Miguel.



Ernesto Olivera y su hijita María de los Remedios.





NOTICIARIO DE HOLLYWOOD

Greer Garson, haciendo medicine-ball en los jardines de la Metro.

Olivia de Havilland, de la Warner, saluda a sus admiradores.

Eleanor Powell, Nelson Eddy e Ilona Massey, en los estudios de la M.-G.-M.

Virginia Bruce, que actúa por la Metro, posa con su San Bernardo.

June Preisser, ex bailarina, ahora en la Metro, hace ejercicio.

Alice Eyland, ex modelo de empresas publicitarias, también es ahora actriz de la Metro.

BAÑOS DE SOL EN PLAYA GRANDE

Carmen Leston de Cossio, M. Elina Leston de Paz y Elvira Rivarola Paz.

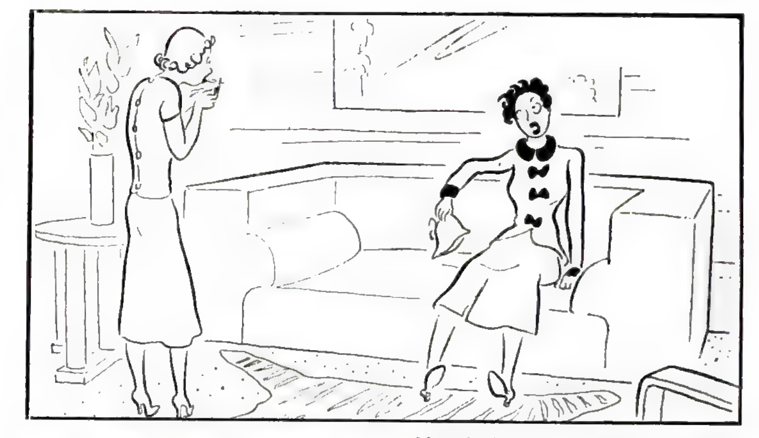
Matilde Fresco Peralta Ramos.

Raquel Guerrico.

Ricardo Frías, su esposa, Carmen Paz, y su hija M. Elvira Frías Paz.

Aurora Roca.

H U M O R I S M O



—Mi jefe le tiene terror a su esposa. Hoy mientras le hablaba por teléfono le temblaban las rodillas...
—¡Vamos, no exageres!
—¡Te digo que sí! ¡Casi me caigo al suelo!



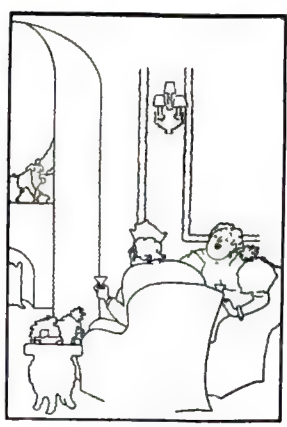
—Cuéntame todos los escándalos habidos durante mi ausencia.
—Durante tu ausencia, naturalmente, no hubo escándalo alguno.



—¡Hola! ¿Mamá? Ya encontré empleo...



—Disculpe, señor; ¿quiere tener la bondad de quitarse el sombrero?



MILLONARIAS
—Hoy he pasado la mañana lavando mis diamantes con champán...; ¿qué hace cuando están sucios los suyos?
—¿Yo? ¡Los tiro!



—¡Mamá!, imagínate que a Herbert le han dado un cargo en el Departamento de Producción.

PLAYA CHAPADMALAL

Nueva Residencia Marítima



Playa extensa, hermosas barrancas, terreno fértil y ondulado, agua dulce de fácil obtención por no existir capas de piedra en el subsuelo y camino pavimentado caracterizan a la nueva residencia marítima Playa Chapadmalal.

EN el mes de febrero del año pasado se presentaron en venta las tierras de Playa Chapadmalal subdivididas en solares y quintas, sin base, en 120 mensualidades, sin interés y con amplia opción, opción que fué bien aprovechada por algunos compradores que con la adjudicación de un solar adquirieron toda una manzana. El remate tuvo el más rotundo éxito, a tal punto que se comentó como un suceso sin precedente. En los dos días de venta se adjudicaron la totalidad de los solares y quintas.

Varios de los primeros compradores edificaron su residencia veraniega; las notas gráficas que damos al margen de algunas construcciones dan prueba de la importancia que dentro de muy poco tiempo tendrá la nueva residencia marítima Playa Chapadmalal, de la que decíamos en ocasión de la primera venta en remate: Playa Chapadmalal será la nueva residencia marítima modelo del Atlántico, con una historia evocativa, con extensa playa, plazas, parques y jardines. Los compradores fueron los más fervientes propagandistas de aquella venta excepcionalmente liberal, en la que no pudieron ser satisfechos todos los interesados en adquirir solares y quintas y fué tal el número de ellos que a la semana siguiente del remate el registro de los interesados que no habían sido satisfechos en sus deseos de compra contaba con un centenar de personas anotadas.

Respondiendo a ese deseo e interés los señores Martínez de Hoz, propietarios de las tierras de Playa Chapadmalal, han resuelto subdividir una nueva fracción sobre el camino a Miramar adyacente a la parte ya vendida más próxima a Mar del Plata, a sólo 13 kilómetros del Faro de Punta Mogotes, con mayor número de solares con frente al mar, cuyos planos del remate pueden solicitarse a los señores Giménez Zapiola & Cía., calle Florida 239, y en Mar del Plata al Sr. Carlos C. Constantino, en Avenida Luro 2442. La venta tendrá lugar en el teatro Colón de Mar del Plata el día 1º de marzo a las 15 horas, sin base, en 120 mensualidades, sin interés y con amplia opción. Se aceptan ofertas bajo sobre, para cuyo efecto los interesados deben solicitar el formulario a los martilleros.

VISIONES DE MENDOZA: HOTEL "TERMAS VILLAVICENCIO"

Por *María Angélica Parodi Richelet*

La gran masa cordillerana que en una sola lonja ininterrumpida custodia varios pabellones panoramas y climas, ha disgregado en una de sus provincias, la de Mendoza, algunos peñascos que a su vez trasmiten por vertientes las aguas substraídas de sus entrañas, en favor de la humanidad, como tributo de la admiración contemplativa del hombre, y es en un acantonamiento del mismo corazón de la sierra que con el nombre de Villavicencio se ha bautizado el lugar donde las termas más benefactoras al organismo brotan con magnánimo derroche. A la vera de ellas, la colaboración de un espíritu dinámico y progresista como el de don Angel Vélez ha obtenido, secundado por expertos ejecutores, la realización del proyecto de erigir un establecimiento como el Hotel Termas de Villavicencio, un exponente también de estímulo a la evolución turística, que preocupa actualmente en su faz nacionalista. Y así, una joya arquitectónica de estilo suizo se engarza en esas montañas, alterando aquella obra de la naturaleza.



Aspecto general del magnífico establecimiento.

La reciente inauguración del Hotel Termas Villavicencio, bendecida por monseñor Audino Rodríguez y Olmos, en la que las autoridades locales, unidas al Congreso de Vialidad que coincidía justamente con su clausura, patrocinaron el acto, festejóse con todo brillo, con un almuerzo en que fueron 400 los comensales.

Desde entonces, la afluencia de visitantes, personalidades destacadas en la política, la ciencia y el foro, es extraordinaria por sus múltiples privilegios. No se limita a brindar el lugar de expansión, de veraneo, de diversión, pero es su valor en aras del beneficio orgánico que le destaca. Grandes especialistas entre nuestros eminentes facultativos han testimoniado en diversas formas el alcance de su eficacia. Así lo expone en uno de sus recientes libros el doctor Castillo, de los que extraigo algunos parrafitos:

"Las aguas termominerales de Villavicencio bebidas en la fuente pueden ocupar con justo mérito un lugar preponderante entre las: Diuréticas, hepáticas y renales. Lavan arterias, riñones, eliminan ácido úrico, toxinas, mejoran el funcionamiento global del hígado, modifican el terreno de predisposición: reumático, gotoso, hepático, litiásico, uricémico. La cura de diuresis conviene a sanos y enfermos

"Por su acción preventiva tienen diferentes indicaciones: herencia hepatobiliar, prelitiasis, manifestaciones de anafilaxia e intolerancia (urticaria, eritemas, eczemas, cefaleas, etc.), porque la diuresis actúa fundamentalmente sobre el factor terreno. Los niños recogen el mejor tributo de esta terapéutica. Villavicencio refirma los efectos de las curas repetidas, defiende el hígado de los pletóricos, comilones, obesos y de vida sedentaria.

"Por su acción curativa tiene indicaciones terapéuticas precisas en: distintas afecciones del estómago, intestino, hígado, riñón, del metabolismo (litiasis úrica en particular y al comienzo, azotemia media, gota, diabetes), artritismo La acción sedante de estas aguas las hacen recomendables en el tratamiento de los reumatismos álgicos subagudos y crónicos (artritis reumatoidea, climatérica).

"Las actuales comodidades balneoterápicas baños de inmersión, duchas submarinas, semibaños y otras, complementan las ventajas de la cura de bebida ampliando considerablemente las indicaciones de estas termas. Los efectos del clima de altura (1750 m.), el aire puro y seco de sus montañas, la radiación solar rica en ultravioletas, y la facilidad de realizar la desintoxicación y lavado del organismo, brindan al turista, a personas fatigadas intelectual y físicamente, convalecientes, anémicos, débiles, reumáticos, una temporada de veraneo y descanso muy beneficiosa."

...Y después de esta documentación autorizada sólo cabe añadir que por todas sus ventajas el Hotel Termas Villavicencio es un nuevo galardón a nuestro progreso, motivo de orgullo y admiración para todos los que nos sentimos excelsos argentinos.



Una de las características del Hotel son los detalles del mas esmerado refinamiento, como se puede apreciar en los dormitorios, en que los motivos decorativos de tapicería, como revestimientos de las ventanas, puertas y colchas, varían en cada una de las habitaciones. Si un bouquet de anémonas pone su nota de color en la tela rústica de unos, son los "cyclamens" o las "margaritas" o tantos otros ejemplares los que le siguen en los demás. Y si es el tono "beige" que sirve de fondo, también el celeste cielo trae un poco del que se contempla desde sus balcones. Los "placards" enormes, iluminados al abrirse, son una de las grandes previsiones para comodidad de los clientes. Como las espaciosas salas de baño.



El amplio comedor siguiendo al living room es otro exponente de gusto exquisito.



El "brique", el "verde", el "rojo", el "amarillo" son los tonos que alternan en los tapizados del gran living-room, animado desde sus amplísimos vitrales que no obstaculizan la visión del panorama serrano y los que dan acceso a la gran terraza. La gran chimenea que la preside, como una evocación del hogar íntimo, pone también su contribución para realzar debidamente su ambiente y es ese sello del "chez soie", que fluye del interior del Hotel Villavicencio, en lo que tal vez resida su máximo encanto. Las veladas son realmente las veladas de una residencia señorial, de tradición, a la vez que de una gran animación. Una excelente orquesta las ameniza.



Un rincón del bar, todo recubierto de maderamen, donde [illegible] plantas exóticas le custodian.



Aunque las mañanas caniculares se mostraron singularmente propicias al juego con agua, eran muy aislados y episódicos el globo y el baldazo. Del pomo ("Bellas porteñas" de distintos números) ni qué hablar a semejantes horas.

Antes bien, toda actividad se polarizaba en el aderezo de trajes y adornos.

Tras las ventanas o balcones en que persianas de tablas o cortinas de junco recataban del sol vivo salas o cuartos de costura, podía percibirse corros vocingleros de afanosas niñas "en estado de merecer" que — repicados por el trajín de la máquina o rayados por el correr de la tijera en telas detonantes — hacían hincapié en "temporadas" probables y posibles "cadenas".

Cuando no se entreabría una puerta, y un gracioso rostro juvenil — parpadeante por el deslumbramiento de la resolana, enmarcado por el pañuelo que ocultaba las ridículas "bananas" del moroso rizado — prorrumpía en un parlanchineo que, transponiendo la calzada, encontraba eco en otro portal igualmente apenas entreabierto para mostrar un rostro semejante y en otra voz similarmente fresca y cantarina.

Y se cruzaban graves consultas acerca de qué puntilla o encaje convendría para tal o cual género, premiosos pedidos de tal o cual útil de costura; divagado todo ello por compartidas hipótesis acerca del inmediato juego con agua para la siesta, del lucimiento de los corsos o la animación del baile de máscaras en el club. Sin regatear el chismorreo sobre si Fulanita era "una pobre créida" en imaginar la inminente declaración del "forastero", o el incisivo comentar de que las de Fulánez aparecerían "ni que las hubiera vestido un enemigo"... Cortado sorpresivamente por el consabido "¡Pero nos estamos aquí de pura conversación y la costura por hacer!", rubricado por un doble "¡oh, me voy! ¡Hasta lueguito!".

Hacia el mediodía, antes del almuerzo, el rechinar de máquinas y telas era substituído por un borbotar de canillas, entrechocar de baldes y toda suerte de recipientes. O el tabletear de una chinita descalza correteando el mensaje: — "Mandan dicir las niñas, que si han acabao con el pico, que si se lo empriestan pa enyenar los globos...".

Carnavales de mi Pueblo

POR D. NOVILLO QUIROGA

Higienistas de autoridad indiscutida sostienen ser nociva para la salud la mojadura en plena digestión. Pero la juventud de mi pueblo, para los carnavales, aparecía como empeñada en contradecir tal aserto. En plena función digestiva, las niñas poblaban de rumores zaguanes y ventanas. Estaban en acecho. Y cuando la gavilla de mozos se acercaba cautelosa hacia tal o cual portal, del anterior partía una brusca contraofensiva de baldazos y globos que dejaba a los atacantes en lastimosa facha de "pollos mojados".

El combate se formalizaba. Chapoteaban los globazos contra portales, paredes y ventanas. Chasqueaban los baldazos. Los chillidos femeniles y las exclamaciones masculinas apagaban las incitaciones a la formalidad y la prudencia de las mamás.

Y cuando la mejor parte, correspondiendo a la ciudadela asediada, podía permitir a sus defensoras una "salida" brillante, la súbita llegada de poderosos refuerzos a los sitiadores—refuerzos consistentes en vagones cargando tinas y barricas rezumantes — las obligaba a un precipitado repliegue a las mejor defendibles posiciones anteriores.

Baldazo va, globazo viene, avances aventurados y repliegues emprendidos, la lucha solía llegar a tenerse cuerpo a cuerpo en que cada bando trataba de desarmar al rival. Ahí los entreveros se hacían furiosos, con captura de prisioneros y todo. Cuando el prisionero provenía del bando masculino, la suerte que le aguardaba era requetesabida y por ello mismo codiciada: un caballero enarbolado a lo alto de numerosos y frescos brazos femeniles que iba a parar a la pileta o el depósito del agua.

Si el prisionero era del bando femenil, la suerte se parecía: si no el chapuzón en la barrica transportada por vagones, carros o chatas, la retención inmovilizadora por fuertes brazos masculinos, para que los demás descargaran sobre la víctima toda el agua disponible.

(Las niñas de mi pueblo fueron siempre muy recatadas, y en ninguna otra circunstancia hubieran consentido el zamarrearse con caballeros. Pero el carnaval es carnaval, y al carnaval — ¡qué diablos! — bien pueden dispensársele algunas libertades...).

A las cuatro de la tarde, el estruendo de las bombas propalaba la orden de terminar el juego con agua y comenzar el apresto para el corso de la tarde.

Apagada la detonación de la última bomba, el tintinear de unas campanillas o el sonar de unos cascabeles indicaban que los más impacientes — o los más entusiastas — iniciaban el corso.

Tras ese primer carruaje o carrindanga, hacían su aparición — a caballo, naturalmente — los miembros de la "Comisión oficial".

Constituídos en "comisarios de corso", los mequetrefes adoptaban ecuestres posturas arrogantes con las que pretendían disimular la fatiga del trajín anterior. (Ellos no habían participado en los juegos con agua, pero "como las cosas se dejan siempre para último momento"... ¡casi nada había sido el corretear de aquí para allá, demandando en préstamo las bombachas blancas, las botas charoladas, el corbatín de piqué).

Poseídos de su autoridad momentánea, mantenían consultas, transmitían órdenes a los milicos, disponían el apostar o trasladarse de la banda, a cuyos gringos enloquecían con diez disposiciones contradictorias.

Las veredas se iban agolpando de "pobrerío" estacionado en los cordones o circulando junto a las paredes. En algunas manos tostadotas y toscas asomaba, virgen e indeciso, el primer paquete de serpentinas. ("¡Arrepentina el loro, senciya y doble!", que pregonaban los vendedores).

Ilustró Federico Ribas



(Continúa en la página 62)



Bette Davis

La Malibrán





María Malibrán.

No se registran dos ejemplos iguales en la crónica musical del siglo XIX. La Malibrán fué una cantante maravillosa de quien pudo decir Lamartine: "Belleza, genio y amor fueron su nombre de mujer". Hija del célebre cantante Manuel García para el cual escribió Rossini el papel de Almaviva de su "Barbero de Sevilla", nació María en París, por casualidad, durante una estada de los padres en la capital de Francia. Fué educada con gran severidad, siendo su padre el primer profesor de la niña. La infancia fué triste y desgraciada. Vivía la familia en perpetua tempestad. La señora de García, dulce como un ángel de paz, trataba de calmar los arrebatos del marido, cuyo carácter aterrorizaba a sus hijos. A los cinco años debutó María en Nápoles y pasó, sucesivamente, con sus padres a Inglaterra primero y luego a Norte América. En este último país conoció a un banquero francés, llamado Malibrán, con quien se casó.

¡Triste matrimonio! El marido le llevaba treinta años... Al cabo de unos meses, la bancarrota de Malibrán dejó a María sin un centavo. De común acuerdo se separaron, y la joven fué a París en busca de contrato, residiendo en casa de sus hermanas, casada la mayor de ellas.

Habíase arrojado en brazos de Malibrán para escapar a la brutalidad paterna y tener un hogar, con muy desastroso resultado. Casi sin recursos, afrontó de nuevo la vida.

La condesa de Merlín, nacida en la Habana, conoció al que era su marido en Madrid mientras era Ayuda de campo de José Bonaparte. Había estudiado canto con García y quería a María desde muy niña. Se interesó por ella. En su salón parisiense presentó a la joven para quien tuvo cuidados maternales.

Empezaron a llamarla "La Malibrán" siguiendo un hábito italiano, despertando gran curiosidad. Se apresuran a ver y a escuchar a esa delicada joven, de rostro gracioso, de porte modesto, de ojos tan negros como brillantes, sobre la cual se extiende un velo de melancolía que la hace más atractiva.

En el salón de la condesa Merlín, una muchedumbre de chalecos blancos, de seda, de corbatas altas y jabots masculinos alternan con abanicos nacarados o de marfil, tras los cuales se agita el murmullo que precede siempre a la llegada de una desconocida.

La condesa ha preparado hábilmente la presentación.

María se sienta al piano y canta, acompañándose ella misma, el Romance de Otelo. Su voz conmueve a los asistentes. Siguen canciones españolas, aires italianos o alemanes, pues la joven domina igualmente el francés, el inglés, el italiano y el alemán, idiomas practicados en sus múltiples viajes.

Una de las cualidades más particulares de la artista era poseer dos voces: la de contralto y la de soprano agudo. Pasaba con facilidad de una a otra, siendo también notable su expresión dramática. Desde ese momento, el éxito de María ocupó la conversación de las esferas artísticas de París.

Las hermanas Malibrán, celosas quizá del triunfo de María, empezaron a mostrarse retraídas con la joven, mientras las cuñadas considerábanla una intrusa en el hogar... una bohemia casi.

Entretanto, se realizaba en la Opera una función a beneficio del tenor Galli, ídolo del teatro italiano. Se pidió el concurso de María, quien no había comparecido aún ante el público de París. Por primera vez sube a un escenario parisiense.

Le asignaron el papel de "Semíramis". Cantó en forma tan magistral que obtuvo inmediatamente un contrato por cincuenta mil francos en el Teatro Italiano. El 8 de abril de 1828 tuvo lugar el debut de esta cantante de veinte años.

El éxito fué indescriptible. Todo París estuvo a sus pies. Galvanizada por el entusiasmo público, María quiere olvidar el vacío de su alma.

Estábase en plena época de romanticismo. Sus admiradores la llevan al Bois de Boulogne florecido de lilas, donde se hacen largos paseos a caballo. Tiene pasión por el deporte hípico esa estrella del canto. Un día se propone realizar peligrosos ejercicios y, sin escuchar las advertencias de sus acompañantes, salta obstáculos y barreras. Esta afición le resultó finalmente fatal. Después de una breve permanencia en el campo, María encontróse con una rival en el teatro: la Sontag, joven alemana de ojos azules y muy buena voz.

María no tenía sino un defecto; con todo el ardor de su sangre española no podía sufrir ninguna rival.

Podía creérsela feliz. No lo era, sin embargo. Recibe, de vez en cuando, cartas de América. Del marido pidiéndole dinero o del padre que no se ocupa más de ella.

Sin afectos de hogar, reina soberana todavía en el teatro, pero empiezan a oponerle con insistencia el nombre de la Sontag.

El choque era inevitable y se produjo en casa del barón de la Bouillerie, durante una gran reunión mundana.

El huésped ideó hacer cantar por separado ambas artistas y luego juntas, acompañadas al piano por Rossini en persona.

La Malibrán se presenta sin una joya, ofreciendo ese prodigio de naturalidad de raro y de divino, esa absoluta falta de pretensión características de la gran cantante.

Mlle. Sontag, vestida de blanco, llevaba con gracia una echarpe suspendida al cuello, cayendo sobre los brazos con estudiado movimiento. La gran diferencia entre ellas, según comentó la concurrencia, es que la Malibrán no se parecía a nadie, mientras la Sontag era "comme tout le monde".

Rossini, en la cumbre de su gloria, tenía 36 años. Sentóse al piano y acompañó por separado a las dos rivales, pero el auditorio esperaba impaciente el dúo de "Semíramis".

Las cantantes no parecían verse. Quienes las oyen están embelesados y no comprenden que siendo tan sublimes puedan ser enemigas. Termina el dúo. La concurrencia se pone de pie. Rossini abre los brazos y estrecha juntas a las intérpretes, las besa en la frente, pero lucha en vano por acercarlas.

Ocurre un hecho muy extraño: entre el auditorio está el violinista belga Charles de Bériot presenciando la escena. Se apresura a cortejar a la Sontag, que le rechaza, mientras la Malibrán lo elige más tarde para marido. La boda se realiza una vez obtenido el divorcio con el banquero francés.

La Malibrán era, naturalmente, bondadosa y muy sensible a las desgracias humanas.

Oyendo hablar un día al doctor Jadelot, médico del Hospital de Niños, concibió el propósito de ir a visitar a los enfermitos. Llegada muy de mañana, se hizo conducir directamente a la sala donde el médico recorría las pequeñas camas.

Un niño, en brazos de dos hermanas de caridad, lanza agudos lamentos. Ardiendo de fiebre, es preciso sumergirlo en un baño. Se agita. Grita horriblemente. María se acerca y le canta una canción, luego otra. El niño sigue resistiéndose. Una inspiración hace decir a María:

—¿Te dejarías bañar si yo entro contigo en el baño?

El niño cesa de llorar y deja que la Malibrán lo tome en brazos y lo mantenga con ella en el agua largo rato. Estaba salvado.

En 1829 fué llamada a Londres donde se le ofrecieron mil francos por función. Su voz, su talento, su reserva y su vida privada le aseguraban situación excepcional.

El ídolo de la ciudad londinense volvió a Bélgica, donde encontró, en casa del príncipe de Chunay, al violinista Bériot, con quien se casó.

Por entonces, su padre, el terrible García, volvió de México. Una partida de ladrones le asaltó en un camino, arrebatándole su fortuna amasada en onzas de oro. París se conmovió. Se le organizó un beneficio donde representaría a "Otelo". ¿Quién haría de Desdémona? Acepta como partenaire a su hija, pero sin querer verla antes de la representación. Y se asiste al singular espectáculo de dos artistas de primera categoría, cantando juntos sin haber ensayado ni una vez.

Padre e hija se reconciliaron después del primer acto.

La unión de la Malibrán con Charles de Bériot duró poco.

Meses después, la pobre joven murió en Mánchester, a veintiocho años, a consecuencias de una caída de caballo.

Su marido hizo conducir el cuerpo a Bélgica, donde reposa en el cementerio de Laeken.

Para comprender bien el alcance de tan extraordinaria mujer, era preciso oírla en la escena. Nadie podía resistir al impulso de su atractivo y patético canto.

Alfredo de Musset escribió para ella "Stances à la Malibrán", uno de cuyos fragmentos dice:

"Qu'as-tu fait pour mourir, ô noble créature,
Belle image de Dieu, qui donnais en chemin
Au riche un peu de joie, au malheureux du pain?
Ah! qui donc frappe ainsi dans la mère nature,
Et quel faucheur aveugle, affamé de pâture,
Sur les meilleurs de nous ose porter la main?"

Autógrafo de la Malibrán.



Elvira Faccin.

"Ilaria"

Por
Clara Sobremonte

El nombre es un capricho.
La sonrisa otro capricho.
Y el alma no quiere quedarse sola para ejecutar el tercer capricho.

"Ilaria" está así, frente a sus imágenes, despertándolas. La más pequeña tiene que rendir aquí pleitesía a la más pequeña. No hay otra alternativa; es la ley.

—¿Desde cuándo juega "Ilaria" con estas imágenes?

El segundo capricho se expresa, antes de contestar, en toda la amplitud de una boca fresca y multiplicada:

—Desde niña. Lo hacía, entonces, por entretenerme. Y ahora, sin haber cambiado de gusto, en este sentido, lo hago también como oficio, el más hermoso, para mí, de cuantos pueda haber escogido.

La palabra oficio, en labios de una mujer, es siempre asunto de tener en cuenta. En los de la hábil miniaturista aparece cumpliendo el primero y el tercer capricho.

—Es necesario que toda mujer tenga un oficio. Permanecer ociosa es negarse personalidad, eludir una obligación, negarse un mérito en el cual están implícitamente comprendidos la voluntad de cada uno, su defensa personal y su orgullo ante los demás.

Ella dice orgullo ahuecando la voz, posiblemente para que tenga más sonoridad. Pero ¿qué es el orgullo en una mujer?

—Su vida. Lo que hace, lo que piensa, lo que es capaz de pensar y de hacer, todo eso condensado en una palabra simpática al oído y a la expresión: personalidad.

Nombre y causa, "Ilaria" se erige en la defensora universal de sí misma y de lo que piensa, hace y dice como pintora y como mujer. Crea rostros menudos; pero quiere que sean amplios los sentimientos que en ellos refleja. Parece ser que esto no le cuesta mucho trabajo, pues dice:

—Personalmente creo que el secreto consiste en rebajar la belleza a segundo plano. La belleza, a pesar de ser una condición humana superior, es algo accesorio a la personalidad. En cambio, lo importante, lo vital, lo que más debe cotizarse en ella son las condiciones fundamentales, esto es: sentimientos, conducta moral, capacidad intelectual.

—¿Y todo ello es lo que pretende traducir usted en las miniaturas que trabaja?

—Sí, aunque no siempre resulte fácil. Para hacer un retrato, prefiero frecuentar primero a la persona a quien voy a retratar, hasta descubrir en ella los sentimientos y cualidades que la caracterizan. Y es claro que, por el natural reservado de algunas y la espontaneidad de otras, la tarea resulte difícil o fácil, según el caso. Pero, a veces, he logrado captar en personas que no tienen cualidades físicas interesantes, rasgos de los que ella misma se ha asombrado luego. Y es que en lo físico también aparece impresa la condición moral o espiritual del ser humano. En mi vida he retratado a muchas mujeres, tanto en Europa como en América, y se ha presentado muchas veces la ocasión en que algunas me dijesen: ¿Cómo? Me ha puesto usted unos ojos que no son los míos; o bien: "¿Por qué me ha pintado con estas facciones?" Y era sencillamente que esos ojos, esas facciones constituían mi descubrimiento.

"Ilaria" cree, asimismo, que uno de los ejemplos más notables de esto que afirmo lo constituye su retrato de Monseñor de Andrea, una de sus últimas obras que ejecutó:

—El Obispo de Temnos — dice — es toda ingenuidad. Su rostro trasciende esa condición de su alma que es, a mi juicio, la más destacada de todas las que posee. Ingenuidad y ternura; una profunda ternura en la que el hombre y el religioso aparecen confundidos, como si fueran inseparables.

Otra miniatura característica de la importancia que "Ilaria" concede a la personalidad moral de las personas es la de Giselle Shaw. A Giselle Shaw la ha retratado a la manera escocesa de la "Bella Joven de Perth".

—El traje escogido para este retrato, que le sienta muy bien — nos dice, — no tiene relación con lo que la señorita Shaw es, por su espíritu y dinamismo. Yo veo en ella a la mujer fuerte, un poco árida; pero femenina dentro de lo vigoroso de su carácter y de su aparente indiferencia. En esta miniatura he cuidado presentar, con lujo de detalles, no sólo el espíritu de la mujer, sino la importancia de su atavío. Es, en efecto, el traje escocés que lleva un recuerdo de familia. El manto, los símbolos, las joyas son heredados por la señorita Shaw de sus abuelos de Escocia y ostentan los colores, dibujos y formas comunes a los fundadores de la casa.

Con estos ejemplos y otros como el de doña Elisa Corti de Fortabat, a quien "Ilaria" ha retratado con el atavío suntuoso de una dama antigua, la pintora da a la miniatura un movimiento nuevo, una nueva gracia.

—No hay que olvidar — nos dice — que este

(Concluye en la página 56)



Miniatura de Monseñor Miguel de Andrea

Miniatura de la Srta. Giselle Shaw.

En Palermo

LA MODA A TRAVES DE UNAS POCAS INSTANTANEAS



María Rodríguez Salas, con imprimé verde Nilo con pequeñas flores color rosa.

Magdalena Vivot Cabral con vestido de surah verde y dibujos color naranja y blanco. Silvia Videla Mendes Goncalves lleva vestido de tussor azul con motas blancas.

Julia Dufaur Larguía luce un vestido de brin estampado, fondo blanco a ramazones azules

Teresa Zorraquín Ibarguren con imprime de flores multicolores.

Susana del Carril Peralta Alvear con imprimé bleu roi

FOTOS KIKUCHI



Foto Zulema de Gutiez

Sara Drago Mitre de Gallardo

Mercedes y Teresa Robirosa Ocampo

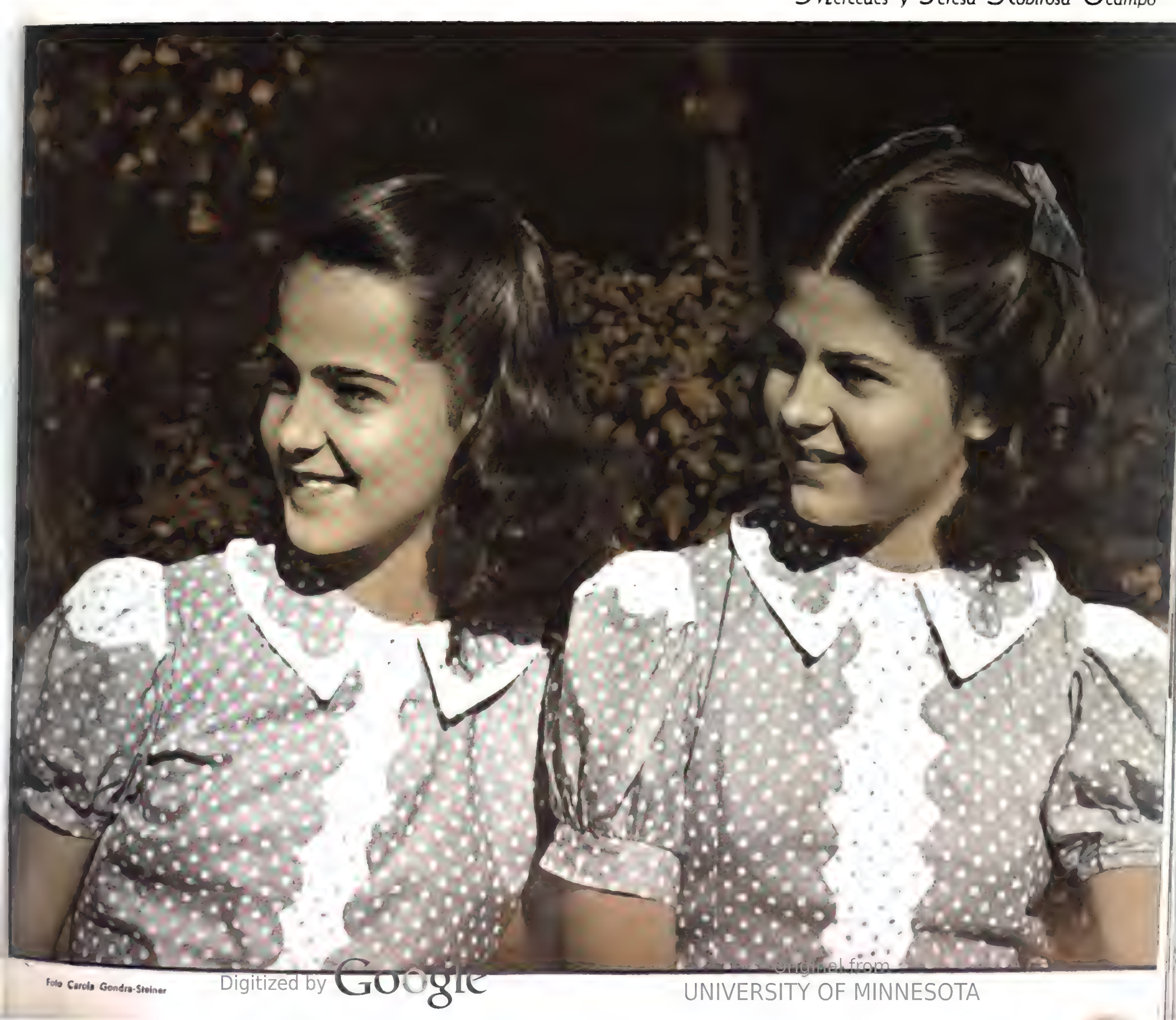


Foto Carola Gondra-Steiner

Baile

de presentación

de Angela Alzaga Unzué Rodríguez Larreta, ofrecido por Don Rodolfo Alzaga Unzué y su esposa, Doña Agustina Rodríguez Larreta, en el "roof-garden" de su residencia.



Angela Alzaga Unzué y Alejandro Shaw (h.)



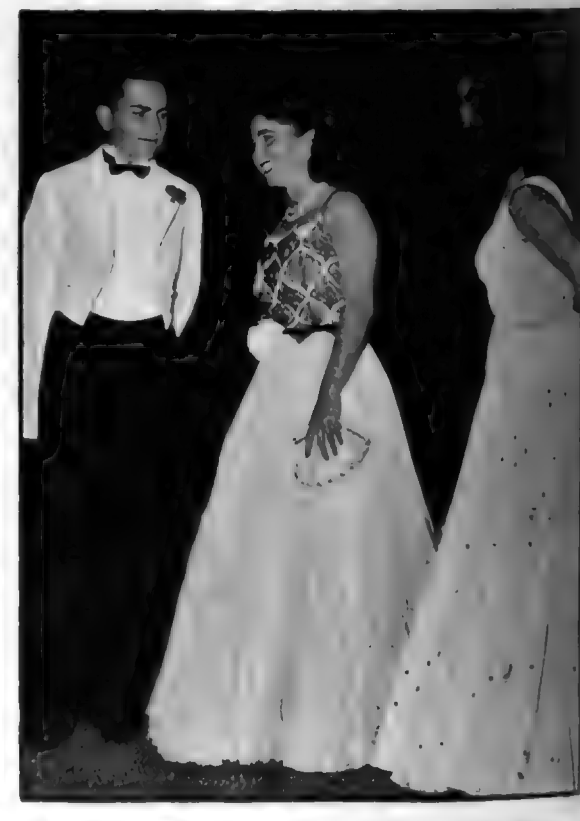
Inés Pueyrredón Saavedra y Gustavo Amadeo.



Marta Torres Duggan y Sres. White y Duhau.



María Elía Harilaos y Arturo Medina.



Raquel Terán, Inés Gómez Alzaga y Horacio Casares.



Agustina Alzaga Unzué de Balcarce, Carmen Gándara, Miguel Bustillo, Horacio Quesada y Horacio Sánchez Elía.



Ana Inés Cárcano Morra, María Rosa Bemberg García Mansilla, Juan Ramón Lezica, Luis Duhau, [illegible] Barreto [illegible] Miguel Bustillo e Iván Gálvez.



Sara Ponsati Maza y Raúl Casado Quintana.



Susana del Carril y Sres. Alvarez de Toledo y Aldao.



Angela Alzaga Unzué y Miguel Angel Cárcano (h.)



Carmen Gómez Errázuriz y Jorge Pereyra Iraola.



Mercedes de Tezanos Pinto y Manuel Sáenz Rozas.



Amelia Lacroze Reyes y Guillermo Heyer García Ledesma.



Magdalena Láinez, Máximo Mackinlay, Horacio F. Cáceres, María Inés Gómez Alzaga, Saturnino J. Alzaga y Juan García Mansilla.



Amalia Reyes Oribe de Lacroze, María Inés Alzaga Unzué de Gómez, Sofía Cranwell de Demarchi, María Teresa Hunter de Roca y Stella Morra de C[illegible]



La emperatriz en 1860, por Franz Xaver Winterhalter.



Eugenia de Montijo

La bella española, convertida por gracia de Napoleón III en Emperatriz de Francia, tuvo una larga existencia, matizada de esplendores y de miserias.

De los noventa y cuatro años de su vida, pasó diecisiete sobre el trono que su buena fortuna le adjudicara.

Dichas y desdichas, horas de fausto y situaciones oscuras hacen de su destino algo maravilloso, penetrado de singular fatalidad. Así, la Emperatriz Eugenia aparece en la historia como una figura femenina magnífica y legendaria.

Está ligada íntimamente al Segundo Imperio y desempeñó importante papel en la política de su patria adoptiva.

La esposa de Napoleón III ha sido muy discutida. Nada parecía predestinar a la joven condesa de Tebas para ejercer el supremo poder de Francia.

Una gitana habíale predicho que sería "reina", pero ¿podía pensarse en otro cetro que el de la belleza?

Fué, sin embargo, por esa soberana belleza que escaló las gradas de un trono.

Educada por Merimée y por Stendhal en el culto de la epopeya napoleónica, en la que ocupara su padre glorioso lugar, estaba naturalmente inclinada a recibir el discreto homenaje del Príncipe-Presidente. Convertido en Emperador, no vaciló en asociarla a su fortuna. Eugenia de Montijo tenía veintisiete años y Napoleón III cuarenta y cinco. El matrimonio civil tuvo lugar el 29 de enero de 1853 en las Tullerías y al día siguiente se efectuó la ceremonia religiosa en la iglesia de Notre Dame.





La emperatriz Eugenia paseando en el Bois de Boulogne.

Eugenia de Montijo pertenecía a una familia española de gran nobleza. Entre sus antepasados contaba a Gonzalo de Córdoba. Su padre, conde de Tebas, sirvió en los ejércitos imperiales, conquistando gloria y renombre. La madre, Manuela de Kirkpatrick, de padre irlandés, descendiente de un rey de Escocia, hallábase emparentada, por línea materna, con muchas familias de la nobleza francesa, particularmente con la de Leseps.

La infancia de Eugenia estuvo mecida por leyendas napoleónicas. Mme. de Montijo tenía en Granada y en Madrid un salón brillante, animado por su vivacidad, su inteligencia y su despejo. Intimo de ese hogar era Stendhal, presentado allí por su discípulo y amigo Merimée, devoto de la condesa.

Sostenía largas conversaciones con las dos niñas, Paca y Eugenia, hijas de la dueña de casa, evocando recuerdos de las batallas del Imperio. En su vejez, la emperatriz Eugenia solía mostrar una estampa representando la batalla de Austerliz, regalo decía de "Monsieur Beyle".

A partir de 1839, fecha en que murió el padre, Eugenia del Montijo y su hermana llevaron una existencia errante. La condesa madre viajaba continuamente de Granada a Madrid y a París, en busca de diversiones y de placeres, siguiendo la inclinación de su carácter aventurero.

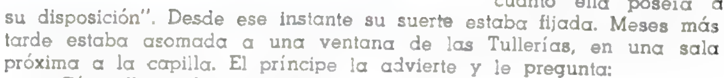
Eugenia se educó en el convento del Sacré-Cœur, interrumpiendo sus estudios con frecuentes ausencias. Sea en París, sea en España, estaban siempre a su lado los dos escritores franceses, cuyo pensamiento meció su infancia y adolescencia: Stendhal y Merimée. El último, en particular, fué su verdadero maestro. Habíase apasionado por Eugenia y Paca, convirtiéndose en el mejor de los profesores. Su abnegada amistad por Mme. de Montijo y su curiosidad psicológica ante el despertar intelectual de Eugenia le encadenaban a tal obra. La niña mostraba espiritu despierto, valiente y un alma ambiciosa en un cuerpo que prometía ser de radiante belleza. Trece años tenia cuando la gitana le predijo una corona de reina, y una década más tarde el galante abate Boudinet vió en las rayas de su mano una corona imperial. Tan felices augurios venían a destruir el recuerdo de su nacimiento. Eugenia vino al mundo durante una terrible noche en que se desencadenaron los elementos, y un temblor de tierra desoló a Granada. Signos todos de un extraordinario destino.

En 1850, Mme. de Montijo se instaló en París. Su salón era frecuentadísimo. Eugenia veía con frecuencia al que era ya amo de Francia, preparándose a celebrar su victoria. Por su parte, el futuro emperador no dejó de distinguir a esa jovencita igualmente bella en los alardes de amazona intrépida como en los graciosas giros de la danza.

El príncipe vió por primera vez a Eugenia de Montijo durante una revista pasada en el campo de Satory, que la joven seguía a caballo. Volvió a encontrarla en casa de su prima, la princesa Matilde.

Se hizo presentar a ella y le hizo la corte. No pensaba en una esposa sino en una favorita. Por espacio de un año fué un duelo amoroso entre el príncipe y la joven española, duelo en que la habilidad de la primera, unida al temperamento caballeresco de Napoleón, finalizó en boda.

En vísperas del golpe de Estado, Luis Napoleón dice a Eugenia de Montijo: "Dentro de unos días, acaso no sea más que un proscrito". "En tal caso, le responde la joven, venid a Madrid y no os rechazaré". En plena batalla de diciembre, escribe al príncipe-presidente una carta entusiasta, poniendo "cuanto ella poseía a su disposición". Desde ese instante su suerte estaba fijada. Meses más tarde estaba asomada a una ventana de las Tullerías, en una sala próxima a la capilla. El príncipe la advierte y le pregunta:



—¿Cómo llegar hasta usted?

—Por el camino de la vicaría, Sire.

Su causa estaba virtualmente ganada.

Las circunstancias influyeron tanto como la pasión para hallar esposa donde buscaba una favorita. Las tentativas de Napoleón para casarse con una princesa real fracasaron, pues las cortes europeas consideraban efímero el trono de las Tullerías. Rechazado por los Wasa y por los Leuchtenberg, Napoleón veíase urgido a contraer matrimonio a fin de asegurar la dinastía y conformar a sus partidarios.

Abandonó todo proyecto político para obedecer únicamente a su corazón.

Invitada a todas las fiestas y recepciones de la corte, Mlle. de Montijo tomaba rango sobre las esposas de los ministros, despertando envidias y odios.

Quejábase de ello una noche al emperador, preguntándole:

—¿Debo partir?

—¡Quedaos! — fué la respuesta.

El 31 de diciembre de 1852, el emperador colocó en broma sobre la cabeza de su prometida a corona imperial y el 22 de enero de 1853 anunció su resolución de casarse con ella al Senado y al Cuerpo Legislativo. Promete que su elegida, "graciosa y valiente, francesa de corazón, hará revivir las virtudes de la emperatriz Josefina".

En la catedral de Notre Dame, coronada de águilas, tapizada con brillantes terciopelos y gloriosas banderas, Eugenia de Montijo, ataviada con la diadema de zafiros y brillantes, llevada antes por Josefina y por María Luisa, asiste al coronamiento de su sueño. La ceremonia religiosa la consagra, entre aclamaciones entusiastas del pueblo, emperatriz de los franceses.

En ese instante hállase en la plenitud de su magnífica belleza. "De estatura algo mayor que

(Continúa en la página 54)



La ex emperatriz en el año 1914.

Estancias argentinas:

"La Colina"

el establecimiento de la sucesión Santamarina, situado en la estación "La Colina" - F. C. S.

La residencia



La entrada de la estancia con los distintos pabellones que componen el casco principal del establecimiento



Entre los numerosos edificios diseminados en el monte está el de la administración y la casa del mayordomo.



Un plantel de percherones. Al fondo, galpón para padrillos.



Cinco hermosos ejemplares de Shorthorn de gran pedigree.



Plantel puro por cruza, criado a campo.

FOTOS ARATA



El patio y las dependencias destinadas a los peones.



El ministro, Dr. Julio M. Cestero

En la intimidad.

Dª Rosalba Escobar de Cestero.

retario la legación Manuel Cabral.

EN LA INTIMIDAD DE LAS LEGACIONES:

República Dominicana

Por Frutos Paz

Los países americanos tienen, ahora, mucho que hacer. Y ese exceso de tarea se advierte en el movimiento de las misiones diplomáticas que los representan y en la gestión de los hombres que las integran. ¡Y luego dicen que los diplomáticos no hacen nada! — exclama al hacer esta reflexión el doctor Tulio M. Cestero, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Dominicana en la Argentina.

Un montón de expedientes y notas diseminados sobre su mesa escritorio, sobre la que está inclinado en actitud de dar comienzo a la jornada diaria, refuerzan su observación. La consigna es una sola, en esta casa, como en otras de su naturaleza: "hoy hay mucho trabajo".

Y habrá. El doctor Cestero comienza por leer despaciosamente los diarios. Es necesario que un ministro esté bien enterado de la última novedad política del mundo y leer los diarios a primerísima hora es, por lo visto, para él, tan importante como servirse un buen desayuno.

A veces, como esta mañana, no sabe por dónde empezar. Llegan, en el mismo lote, los diarios de Buenos Aires, algunos extranjeros que le interesan y los de su país. Pero un poco de nostalgia de la tierra lo hace desplegar ávidamente una hoja dominicana que tiene ante sus ojos, familiares linotipías y nombres conocidos.

De pronto se sorprende un poco. "¿Cómo? ¿Qué noticia es esta?" En seguida se enterará del asunto toda la casa.

—¡Rosalba! ¡Rosalba! Ven aquí que esto te va a interesar.

Rosalba es la dueña de casa, la señora de Cestero y lo que "le va a interesar" lo lee ella en voz alta cuando está cerca de su esposo que acaba de llamarla.

—Los derechos de la mujer son ya una realidad más dentro de las leyes de la República de Santo Domingo. Las Cámaras acaban de acordárselos...

Es, en verdad, una noticia interesante. Pero a doña Rosalba Escobar de Cestero, tan adicta al país de su esposo y tan vinculada a él por lazos de simpatía, no la toma el asunto tan de sorpresa. Hija de Chile, a cuya mejor sociedad pertenece, ya asistió ella a la consagración de la mujer como dueña de su destino y de su pensamiento cuando, en años pasados, las chilenas fueron escalando rápidamente, después de innumerables luchas, los puestos oficiales y de gobierno hasta llegar a hacer de su país el que cuenta — caso único en la historia de América del Sur — con seis diplomáticas, varios jueces, una intendente y una gobernadora.

Ampliando la noticia, S. E. el ministro Cestero nos dice a título recordatorio e informativo:

—El generalísimo Trujillo completó, en 1940, su magnífica obra de gobernante y estadista con dos actos de la mayor trascendencia. El primero, el Acuerdo que firmó en Wáshington D. C., el 24 de septiembre, como Embajador Especial, que al abrogar la Convención con Estados Unidos, que regía desde 1905 para la Deuda Pública y la recaudación aduanera, ha restaurado en plenitud la soberanía nacional. El segundo, la iniciativa de la ley que ha concedido a la mujer dominicana los derechos civiles, y que ha recomendado el estudio consiguiente a la reforma constitucional para concederle los derechos políticos.

De cómo entiende doña Rosalba Escobar de Cestero el feminismo, lo advertiremos en esta casa que ella dirige y orienta. Es un bello hogar confortable y cuidado en el que, a primera vista, se destaca una preponderancia del detalle, preponderancia que en ningún momento resulta pesada a pesar de la abundancia de objetos que adornan habitaciones y patios y de la diversidad de los mismos. Pero confort y cuidado, gusto por todo cuanto tiene interés para la vida de una mujer: sedas, colores, pequeñeces adorables sin las cuales ellas no saben vivir, lejos están de excluir aquí, o de dejar aplazados, los honores debidos a la cultura. Hombre culto, en efecto, el doctor Cestero tiene en su esposa a su corresponsal más inquieta. Ambos se han ocupado mucho en sus viajes por conocer la civilización y cultura de cada país como, asimismo, de ponerse en contacto con los artistas y escritores de cada uno. Y ese conocimiento está reflejado en numerosas fotografías de escritores que engalanan la legación, entre las cuales se encuentra la de Blasco Ibáñez, quien dedicó a la señora de Cestero frases expresivas de una fina amistad.

Esos viajes y esas búsquedas están corroborados también en algunas obras de arte que forman la colección de los señores Cestero — la señora Rosalba Escobar es una exigente coleccionista, — entre las que se enumeran cuadros como "La posada de la Sangre", descripción de la famosa posada de ese nombre que fué donde Cervantes escribió muchas de sus más famosas páginas. "La posada de la Sangre" adorna el salón en el que también figura el último retrato oficial de Victoria Eugenia, la ex reina de España, que los esposos Cestero recibieron pocas horas antes de producirse la revolución que la alejaría con Alfonso XIII del trono de España.

(Concluye en la página 64)

El veraneo en las estancias

EN EL ESTABLECIMIENTO "3 DE FEBRERO" DE LA SUCESION DE D. ROBERTO DE URQUIZA Y SU ESPOSA, Da. AMALIA FRIAS.



Dos cisnes en las tranquilas aguas del lago



La casa habitación de la estancia con la clásica galería del frente



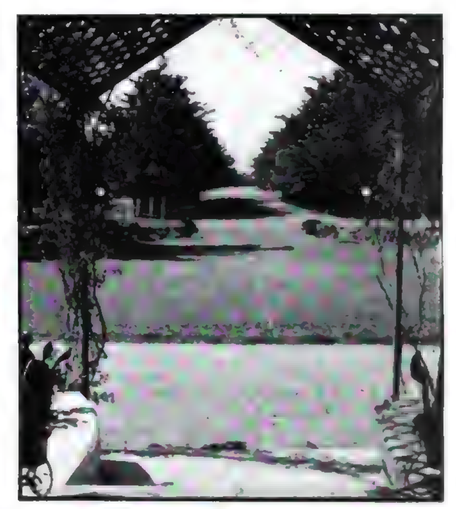
La pileta de natación. A ambos lados dos chajás domesticados



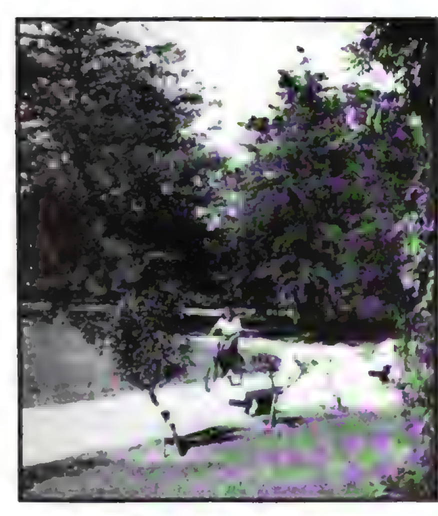
Una avenida de cipreses.



El amplio living-room y el comedor de la casa principal.



Una vista del parque.



Ines Bengolea Urquiza pasea en bicicleta por el parque



Rosa Zemborain Urquiza e Inés Bengolea Urquiza dispuestas para una cabalgata.



Amplias pelouses circundan la casa principal de "3 de Febrero"



Durante una fiesta realizada en la estancia, María Carolina de Urquiza de Bengolea, Ester Piñeiro de Vidal de la Dorna, Rosa Urquiza de Zemborain, **Amalia Urquiza de Mascotena y María Teresa Zavalía** presencian las carreras de sortijas

El baño como tratamiento de la salud

En las fotografías se ve la bonita y simpática actriz Jacqueline Joyce ilustrando las posibilidades de baños en el Reylly Health Service en Rockefeller Center, de Nueva York, una institución favorecida por una clientela famosa.

Los baños son considerados generalmente como de elemental higiene, pero muchos sirven de actividad terapéutica. Los tratamientos de baño son eficaces para una multitud de enfermedades, desde las artritis hasta los resfríos. Hay baños tónicos, baños sudoríficos, baños de luz, etc. Los demostrados en estas fotos no llenan todas las posibilidades: por ejemplo una serie de baños químicos, que sería menos interesante, no se ha fotografiado.

FOTOS CAMERA FEATURES



Durante la inmersión en el baño de espuma un ayudante seca las salpicaduras del jabón que pudieran molestar a la paciente.

Jacqueline Joyce, la bien proporcionada actriz, se ha prestado para ilustrar la serie de baños de salud que compone esta nota.

Terminado el baño, la propia cliente escurre la espuma que envuelve su cuerpo.





El baño de espuma es recomendado para adelgazamiento general.



La clienta, en este caso Jacqueline, preparada para el baño dióxido-carbónico. La sábana ha de protegerla de las emanaciones del gas que cruza el agua.



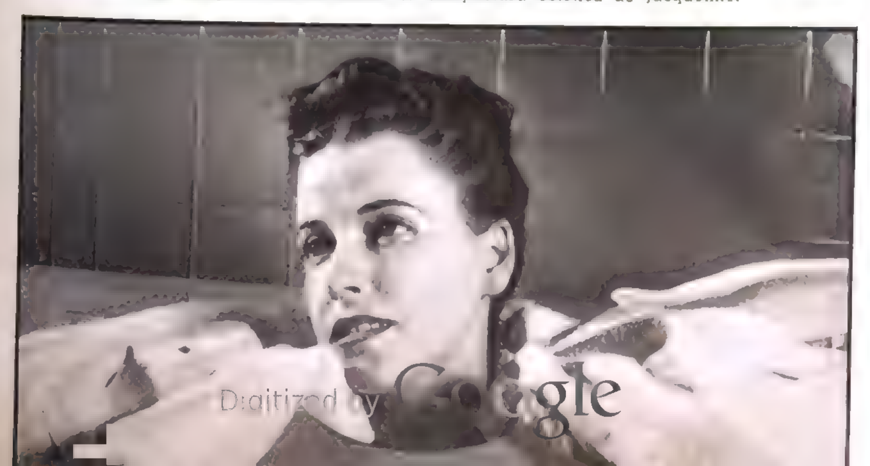
Para evitar cualquier peligro de envenenamiento por el gas un médico comprueba las pulsaciones y asiste al paciente.



El baño, llamado electro-galvánico, por cruzar el líquido elemento fuertes corrientes eléctricas, es beneficioso para los reumáticos.



Los primeros momentos del baño de vapores de pino y otros aromáticos -indicados para las vías respiratorias- son agradables. Minutos después se desvanece la compostura estética de Jacqueline.





Otro tipo del baño recomendado para la disminución del tejido adiposo es el "electro", cuyo calor es proporcionado por lámparas eléctricas.

Guitarras Argentinas

por

FELIX DEL VALLE

Apenas el espíritu recupera sus fueros, en cuanto se sale de la delirante fiebre que es la ciudad de Buenos Aires, por los campos inmensos de la Argentina, imponiéndose a las cosas de monetaria cotización, sueñan y sueñan las voces de dolor y de esperanza de las guitarras. El campo parece impregnado de ellas. Mínimas y maravillosas orquestas en las que el gaucho ha traspasado la pena de la soledad del hombre y la jerarquía de su interior potencia a la vez que ha rubricado sobre los tiempos, en vuelos musicales, el fondo, positivo y natural, de sus sentimientos mejores. Porque todo el ser, ausente de impurezas, se entrega al tocar la guitarra y toda la guitarra se enciende de calor para transmitir la expresión, sensible y veraz, de cuanto secretamente le confiamos. Un gaucho y una guitarra tal vez sí integran y definen un sentimiento: el de la nobleza.

Podría urdir un vasto elogio de la guitarra. De su forma, de sus sonidos confidenciales, tiernos, humanos, entre los cuales hasta el de la cuerda metálica se diría sometido a una deliciosa sordina. Un elogio de la simple vihuela, que gotea sus pobres notas de esperma sentimental, y de la guitarra flamenca, cuyos sones trepan, cual enredaderas voluptuosas, por las carnes de flan de los gitanos.

Creo que ningún instrumento, independiente de la asistencia o ayuda de otro, produce una repercusión en nuestro ánimo semejante al de la sorda profundidad de la guitarra. Los oídos parece que no contaran, que hubiese un misterioso hilo directo entre la guitarra y nuestro corazón. Es, sin duda, el instrumento que se oye menos y se siente más. Finuras muy escondidas en la eternidad de la sangre son requeridas para arrancarle sus gemidos oscuros y sus notas alegres, no de cristal, sino de campanas en la aurora o en el atardecer, y no sabría decir por qué fuertemente remotas y tímidamente presentes. Como todo lo de origen español, su tonalidad general se parte categóricamente en dos: sombra y luz, o, si queréis, sol y sombra, que así también se parte el anillo de arena en el que la fiesta bárbara y magnífica del toreo se desarrolla. Entre estos coágulos de sombra y de luz florecen y se enredan los matices y las palpitaciones del cosmos espiritual que no encuentra jamás expresiones verbales adecuadas. Y cual en todo arte en que el encantamiento predomina sobre la técnica, la guitarra exige celosamente la merced de una inspiración amorosa. El guitarrista — ya lo habréis comprobado en el campo — tiene que amar física y espiritualmente a "su" guitarra. Requiere ésta los mimos, las solicitudes de una mujer escrupulosamente femenina. Para darse es menester que las manos más toscas la calienten con el milagro de sutileza que inexorablemente se oculta en quien la siente. Más aún, con las yemas de los dedos que para los efectos sensuales son como diez pupilas ciegas, cargadas del flúido magnético de la emoción y que siembran, fecundan y cosechan rondas de ayes y suspiros, los aires roncos y brumosos de la tragedia o las ágiles y claras peripecias de los sonidos para trenzar el geométrico donaire de la danza. Y de la misma suerte que cuando operan sobre la piel, esos punteos de las yemas de los dedos se sufren en una interior parrilla imaginaria — sombra de la que forman las cuerdas — que tiembla, medrosa, en lo más incógnito e impreciso de nuestro ser. Es maravilloso, dicho sea de paso, que las yemas de los dedos generen trastornos tan amplios y sirvan al pintor y al músico, vale decir, para las más altas funciones de la visión y del pensamiento.

Dibujo de Gori



Todo esto que parece literatura no lo es. Se trata de una breve y ligera meditación, frente a la guitarra, en el campo argentino. Es más bien traducir lo que el gaucho o el simple campesino de ahora intuye. Yo no sé lo que opinarán los técnicos. Tampoco podría asegurar si fué la tenue conspiración de esas horas en que la solidez y la firmeza parece que perdieran su valor, pero lo cierto es que las camperas guitarras argentinas conmovían de tal modo que las masas de sombra y los botones de plata de las estrellas tenían el mismo ritmo que los latidos del corazón. También urge decir que no cabía en quienes tocaban las guitarras más limpieza de ejecución, más intenso garbo musical y, probablemente, más seguro dominio del instrumento. No creo que a un oyente errabundo se le pueda procurar fuera del campo argentino, en una sala de teatro y por un as profesional, un estado de mayor penumbra interior, de más alta y dulce placidez. Un estado de euforia recóndita que iba de la nostalgia a la esperanza, de la realidad material, inmediata, del sonido a la realidad lejana, vaporizada, del eco, de la ilusión, del éxtasis.

Otros os harán la historia de la guitarra. Otros os explicarán los secretos de su técnica y de su alma que entre sus carnes de madera, lo mismo que en la conchaperla de los marinos caracoles, sopla con finos alientos de brujería. Yo sólo quiero deciros una cosa: poco antes de que estallase la guerra en España fué creada, por el Estado, una cátedra de guitarra. ¿No podría la Argentina cultivar esta disposición innata de amor por la guitarra que siente lo más sano, fuerte y cordial de su pueblo? Repare el lector en que no se trata de una frivolidad, de un adorno o de un deporte. A la guitarra se entrega el hombre plenamente y por mágico trueque verifica una sublime función pedagógica: convierte el sufrimiento en gracia, el odio en perdón, el orgullo en generosidad, la soberbia en comprensión, la comprensión en amor y el amor en un sentido limpio de la nobleza.

Y piense el experto y científico pedagogo de hoy que el gaucho de ayer sabía "de cosas de adentro de uno mismo", de cosas eternas, tanto o más de lo que nosotros sabemos de cosas externas, de cosas fugaces, "de afuera de nosotros mismos".



Susana María
y Sarita Aberg Cobo Tornquist

Fotocromo, por A. Witcomb



María Salud Gauna Arana y Ema Gauna Arana de Magrane Casado

MAR DEL PLATA

Carmen Leston de Cossio Etchecopar

Benito Nazar Anchorena (h.) y su esposa, Dª Lucila Quesada Urquiza

FOTOS PALAZZO



María Celia Urien de Fertiné

Virginia Zelaya Viel y
Cecilia Giménez Zapiola

Josefina Bengolea
y Mercedes Ayesa

Beatriz y Teresa Hume Vayo

Rafael J. Pereyra Iraola y su esposa,
Delia Alzaga Unzué, y sus hijos Delia, María, Ignacio, Sara y Emilio

Ernestina Rodríguez Larreta Llavallol de Lamarca

"EL AMOR DEL TEATRO FRANCES"



Watteau

Delicado y enfermizo, este maestro del siglo XVIII tenía la fiebre del trabajo. Durante su breve existencia hizo obra de cíclope. De sus cuadros y dibujos se han grabado más de 700 planchas.

Nació en Valenciennes el 10 de octubre de 1684. Hijo de un pizarrero considerado como verdadero artista, no halló oposición alguna para seguir la pintura. A catorce años entró como aprendiz en el taller de Gerin, pintor mediocre de su villa natal. Al morir éste, Watteau abandonó la casa paterna, sin dinero ni ropas, con el único deseo de refugiarse en París para estudiar pintura. Conoció la dureza de la vida, casi la miseria y el rudo aprendizaje que sirve de temple a las almas fuertes.

Un fabricante de cuadros por docenas le acogió entre los aprendices y pintores de brocha gorda que le fabricaban las telas. Unos hacían los cielos, otros las cabezas; aquellos manchaban los paños, y los últimos daban las luces. Los pensionistas recibían comida y un exiguo salario.

Al abrigo de las necesidades más inmediatas, Watteau sentíase feliz. Como era el único capaz de hacer una figura entera, se lo pasaba pintando la imagen de San Nicolás, particularmente pedida por estar entonces de moda.

Aun cuando Francia seguía bajo el reinado de Luis XIV, las cosas no eran como veinte años atrás. Exhausto el tesoro, no podía adquirir obras de arte y los artistas respondían a demandas particulares solamente. Acaparan el mercado los flamencos y los holandeses. Para satisfacer a la clientela Watteau hace para ellos Teniers y Gérad Dow falsos.

En sus momentos libres pintaba del natural, quitando sueño a sus noches de esclavitud.

Veinte años tenía cuando se produjo un suceso favorable en su vida: conoció al pintor Guillot, quien le empleó en su taller, ejerciendo gran

"REUNION AL AIRE LIBRE" (Museo Kaiser Friedrich, de Berlín).



RETRATO DE WATTEAU
grabado por Boucher.

influencia en el destino del artista. Llevó a la perfección los asuntos preferidos por su maestro, esto es, escenas mitológicas, sin preocuparse de lo antiguo, fiestas de faunos, kermeses de sátiros y ninfas, etc. La amistad con Guillot alejó a Watteau del círculo de pobres artesanos con los que había alternado hasta entonces. Durante mucho tiempo no fué sino una sombra de Guillot. Pero un día se enemistaron y Watteau entró en casa de Audran, conservador del Luxemburgo y uno de los inventores de la decoración moderna. Era el primero de los decoradores de grotescos. Trabajando bajo la dirección de un hombre del gusto de Audran acabó la educación de su talento artístico. Watteau descubrió a Rubens y soñó en los jardines del Luxemburgo. "El jardín del amor" del gran maestro es el supuesto obligado de todos los paisajes de parque, serenos, de fina factura, que él animaba con una galante muchedumbre. Los hábitos coloristas del célebre flamenco, juntamente con los de los venecianos, constituyeron el modelo de Watteau, sin daño de su propia personalidad.

Aquella sociedad conservaba vivo todavía el rígido ceremonial de los tiempos últimos de Luis XIV, con toda su gazmoñería. Como un vidente del porvenir, nuestro joven maestro pinta más bien lo que se aproxima que lo realmente existente.

La frecuentación de Rubens, cuya historia alegórica de María de Médicis estaba aún en la galería para la cual fuera pintada, dió impulsos de superación al artista. Para perfeccionarse se inscribió en la Academia, instalada entonces en el Louvre, y se presentó al concurso para el premio de Roma, en 1709. Esto significaba el anhelado viaje a Italia. Obtuvo el segundo premio, consistente en una medalla de oro y, desilusionado, volvió a su villa natal. Allí pintó una serie de cuadros militares: "El alto de los soldados", "Fatigas de la guerra", "Partida de tropas", etc. Era un concepto humilde de la guerra, considerada desde el punto de vista de las tropas. Concepto nuevo en una época de encajes y de penachos. Watteau seguía a las columnas en marcha, no para pintar batallas, sino sus entretelones. Pinta lo visto y lo observado directamente.

En 1712 se le nombra agregado a la Academia Real. Es célebre, lo cual no le impide seguir siendo malhumorado, original, inconstante, bastante salvaje, en una palabra, enfermizo. Por entonces trabó relación con el famoso coleccionista Crozat, hijo del gran financiero del mismo nombre. Pintó para decorar su comedor cuadros representativos de "Las cuatro estaciones".

Allí encontró Watteau un mundo de artistas y críticos. Se discutía sobre arte y se hacían conciertos musicales. La bella vida en Montmorency, cuyos jardines fueron dibujados por Lebrun, le proporcionó ocasión de seguir sus estudios. En casa de Crozat se puso en contacto con Italia, asimilando enorme cultura. Su huésped poseía colecciones únicas en el mundo y un gabinete de dibujos con diecinueve mil piezas de primer orden. Watteau, cuyo deseo de ir a Italia se vió frustrado, conoció así la escuela italiana tan íntima y profundamente que, más tarde, pudo escribir Delacroix con toda justeza al referirse a Watteau: "¡Obra exquisita! ¡Venecia y Flandes se funden en ella!".

La pintura de Watteau se purifica, se simplifica. Al mismo tiempo sus ideas se hacen más generales. Abrense a su espíritu música y poesía. Permanece bajo la influencia de Rubens, a pesar de todo, como lo atestiguan sus dibujos y estudios. Amaba, seguía y comprendía al maestro como nadie lo hizo.

En casa de Crozat, Watteau no vió únicamente obras de arte. Ante sus ojos desfiló el gran mundo elegante de París. Lo vió evolucionar en la ciudad y en las reuniones campestres ofrecidas por su huésped en la villa de Montmorency, casa de campo que años más tarde el mariscal de Luxemburgo ofreció como retiro a Jean-Jacques Rousseau.

(Concluye en la página 57)

"L'EMBARQUEMENT POUR CYTHÈRE"

María
Teresa de Iriondo

Rosa Amelia Campos Urquiza de Sojo, María
Marta Sojo Campos y Dolores Josefina Freixas

en la



Carlos Giménez Zapiola y su esposa, Nora Magdaleno



Adela Mercado



Mercedes Segura de
Velarde, Marta Segura
y Carlos Max Velarde



Silvina Giménez Zapiola Alemán y
Raquel Giménez Zapiola Bullrich

Carmen
Pueyrredón Carballido



FOTOS PALAZZO



Cora Juárez Celman



Maria Magdalena Sundblad y Carlos Frias



[illegible]



Vestido para comida,

de inspiración medioeval. Cuerpo en forma de justillo, de lamé color cereza. Las mangas y la falda de crêpe del mismo tono. Modelo de Jay Thorpe.

Fotografía original en colores de Camera Features - New York

De un viejo Album



María Teresa
Rosa de Inchauspe



Carola Woodgate de Guerrico y sus hijas Stella, Carola y María Inés Calvo.



El presidente Dr. Roque Sáenz Peña a quien acompañan el gobernador de Santa Fe, Dr. Manuel Menchaca; el ministro de Rel. Exteriores Dr Ernesto Bosch y D. Luis Colombo, en la colocación de la piedra fundamental del edificio destinado a la aduana de la ciudad de Rosario

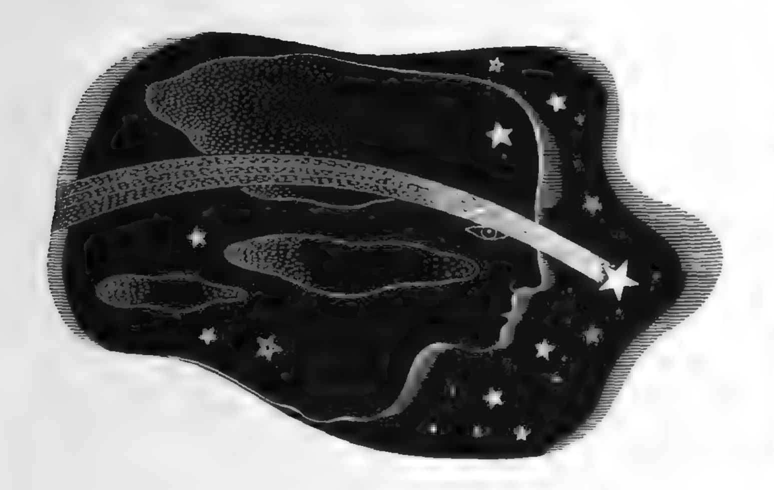


Agustina
Roca



Carolina
Benítez





Fuga

No, esta tarde no puedo
Permanecer aquí con mis amigos.
Me voy como esos globos que se evaden
A la delgada sujeción de un hilo . . . .
Tengo lejanas rutas ignoradas
Trazadas más allá de mis sentidos;
Rutas que se prolongan en lo abstracto
Como radios longíneos e infinitos.
Orbitas de cometa que aún ignora
El misterio veloz de su circuito.
Desaforada audacia de cometa
Que corre en años-luz desconocidos.

Bien quisiera quedarme confortada
En lo inmediato y en lo poseído.
Bien quisiera quedarme entre las formas
y rostros conocidos.
Bien quisiera quedarme; es angustioso
Estarse yendo sin haberse ido,
No poder detenerse, cotidiana,
Frente al contorno fiel de los amigos . . .
Pero ya estoy enviada en la tangente
Por donde huye la tarde al infinito.
No, no puedo quedarme; se me ausenta
Ya todo lo sensible y lo querido,
Y mareada de altura y soledades
Me sumaré a los pájaros perdidos.

MARIA MAGDALENA FRAGUEIRO OLIVERA



Carmen Gándara Rodríguez Larreta y Manuel Quintana.



Josefina Gómez Errázuriz, Miguel Angel Cárcano (h.), Luis Iriarte y Enrique Palacio.



M. Rosa Devoto de Green, Sofía Bengolea de Bemberg y Carmen Rodríguez Larreta de Gándara.

Eloisa Berisso Obejero
de Iriondo y Adolfo Bl



FOTOS PALAZZO



María Luisa Bemberg Bengolea y Carlos Videla.



Comida y baile

ofrecidos por D. Otto E. Bemberg y su esposa, Da. Sofía Bengolea, en su quinta de San Isidro y en obsequio de las amistades de sus hijas Josefina y María Luisa.



Josefina Bemberg Bengolea y Ricardo Frers.



Josefina Bemberg Bengolea, Ricardo Becú y Eduardo Rocha



Victoria Pueyrredón Saavedra y Carlos Videla Lira.



Carmen Gómez Errázuriz y Alejandro Shaw (h.).



Rafael Rodríguez Aldao, Marta del Carril y Francisco Bengolea.



Mesitas dispuestas en el jardín.



Lucrecia Peña Salas, Ana Inés Cárcano Morra y Horacio Ballvé.

PERSONAJES DE NUESTRO TIEMPO:

Dr. Manuel Carlés

Hace ya más de dos siglos, allá por el año 1732, llegó a Santa Fe de la Vera Cruz el noble caballero español don Gabriel de Quiroga, señor y capitán de los guardias reales, encargado de alcabalas y tributos, casado con doña Marta Tomasa de Umedes; casada desde 1759 con Ciriaco de Quinta o de la Quintana, pues de ambas maneras se hacía llamar el caballero español. De este enlace nació doña Gervasia de Quintana y Quiroga, que en 1788 contrajo nupcias con don José Toribio de Gálvez, linajudo segundón del gran ministro de Carlos III. Cuenta la leyenda que el autócrata soberbio murió bizarramente peleando en el ejército del rey en la batalla de Ayohuma. Su hija menor, doña Josefa Gálvez y Quintana, casó con don José Mazza, trasladándose ambos a la Villa del Rosario, en 1840, donde Mazza fomentó los primeros progresos de esa localidad. Una de las hijas de este matrimonio fué la filantrópica dama doña Margarita Mazza y Gálvez de Quintana, que fué esposa de don Manuel Carlés, un culto caballero, a quien le cupo el honor de ser el primero que exportara cereales a Europa. El 30 de mayo de 1872, en una casa de la calle Santa Fe, casi esquina con la Plaza de Mayo, de la ciudad de Rosario, nacía de aquel matrimonio un hijo a quien se puso por nombre el mismo de su progenitor: Manuel.

Y en su casa provinciana, en esa casa donde la madre conquistó por sus dotes caritativas el sobrenombre de "Angel de la Misericordia", aprendió aquel niño — Manuel Carlés — las primeras letras, mejor dicho, los primeros conocimientos que fueron más tarde la base inconmovible para su extensa cultura. Allí, en las famosas tertulias que presidía su padre, y de las cuales era asiduo concurrente el bravo militar argentino que se llamó Juan Esteban Pedernera, aquel que salvó de las garras enemigas el cadáver de Lavalle, llevándolo a Bolivia, aprendió Carlés sus primeras nociones de historia.

Por eso llegó a la escuela elemental ya sabiendo leer y escribir. Sus primeras maestras fueron dos niñas rosarinas, herederas de un ilustre apellido británico, las nietas del célebre coronel Gorce, que llegó a Buenos Aires al producirse las invasiones inglesas, con la escuadra de Beresford. En aquellas aulas casi familiares, Carlés labró una amistad casi imperecedera. Fué condiscípulo de Lisandro de la Torre. Luego ingresó al Colegio de la Inmaculada Concepción, de Santa Fe, y al graduarse como bachiller el ambiente provinciano le resultó estrecho.

Por eso llegó a Buenos Aires, trayendo en su equipaje tres cartas de recomendación. Las tres firmadas por su padre. Una dirigida a José Paz, otra a Mitre y la última a Sarmiento.

—Entregué la última — ha dicho muchas veces don Manuel Carlés, — porque el prócer argentino dirigía por aquel entonces "El Censor", y yo abri-

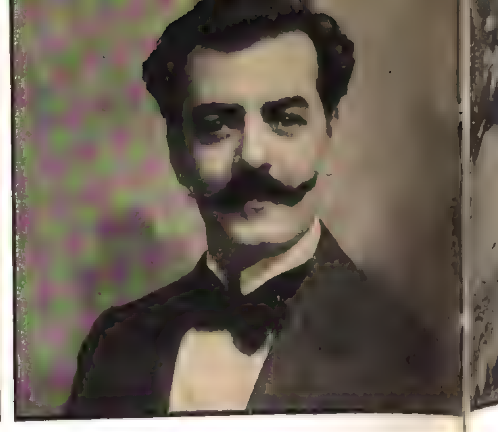
(Continúa en la página 58)



1 Un retrato tomado en Gualeguaychú. Carlés tiene 9 años.



2 Corre el año 90, y ya descuella en el periodismo, en la tribuna y en la cátedra.



3 Otra pose tomada en Santa Fe cuando era convencional, en 1900.

4



8 Junto a los miembros de la Brigada Mar del Plata y con los pilotos franceses que inauguraron la línea aérea al balneario.



9 Momentos después de descender del avión en que realizó el viaje al mencionado balneario en 1920.

10



13 El presidente de la Liga Patriótica inaugurando el 8º Congreso Nacionalista organizado por la mencionada entidad (8-12-1923).



14 La silueta inconfundible del líder nacional junto a componentes de la Liga en San Fernando.

15



18 Durante la organización del Congreso realizado en Río Gallegos en 1924. Lo acompañan jefes de seccionales de la Liga.

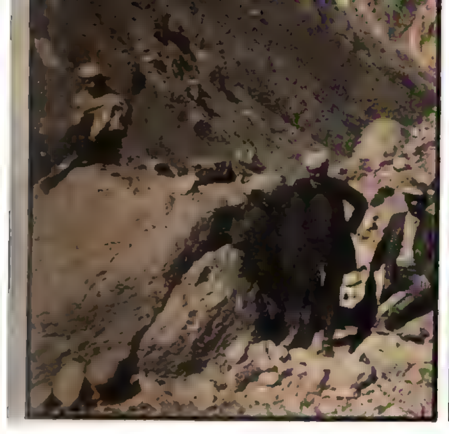


19 En 1930, después de votar. Figuran con él los Dres. Luis Gondra y Alfredo Palacios.



20 En la inaugura... de una capi... en Villa Lugano

21

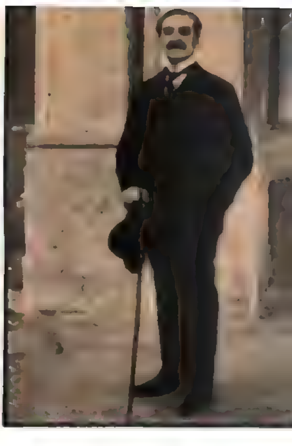


4 En Puente del Inca durante una temporada de descanso (1902).

5 A bordo del Mafalda, en su primer viaje a Europa. Los pasajeros juegan con agua para las fiestas del Carnaval (1914).



6 En un viaje al Sud, realizado en el José Menéndez (1917).



7 Una instantánea de 1920, tomada en Mar del Plata.



10 En diciembre de 1921, época en que organiza una campaña de la Liga en la ciudad de Campana.

11 Carlés llevó su campaña patriótica a regiones lejanas. Aquí está en 1922, hablando al pueblo de Río Gallegos.



12 En esa misma época al pasar por Puerto Deseado y junto a las autoridades marítimas y policiales del lugar.



15 Al emprender otro de sus viajes al Viejo Mundo, a bordo del Arlanza, Carlés recibe el saludo del Dr. Marcelo de Alvear, ex presidente de la República.



16 Una instantánea tomada en sus recorridas por la zona del puerto de la capital.



17 El Dr. Carlés en uno de los numerosos actos patrióticos que se realizan en las escuelas de nuestra capital. La foto es del año 1923



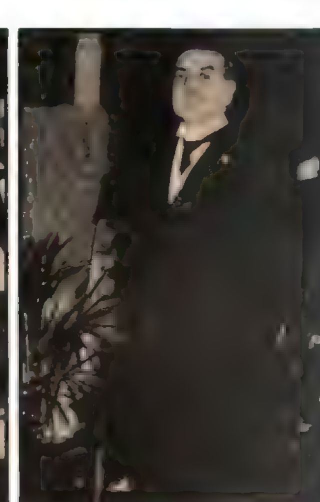
21 Un retrato al lápiz, ejecutado en 1936.



22 Durante el acto celebrado en 1930 en el Centro Naval y en el que se agasajaron a los sobrevivientes de la Guerra del Paraguay.



23 Cumpliendo con sus deberes cívicos el 28 de marzo de 1935.



24 La figura del líder en una de sus habituales arengas.

Bodas y noviazgos



Susana Cichero Ayerza comprometida con Julio Castro Videla.



Fotos Gross



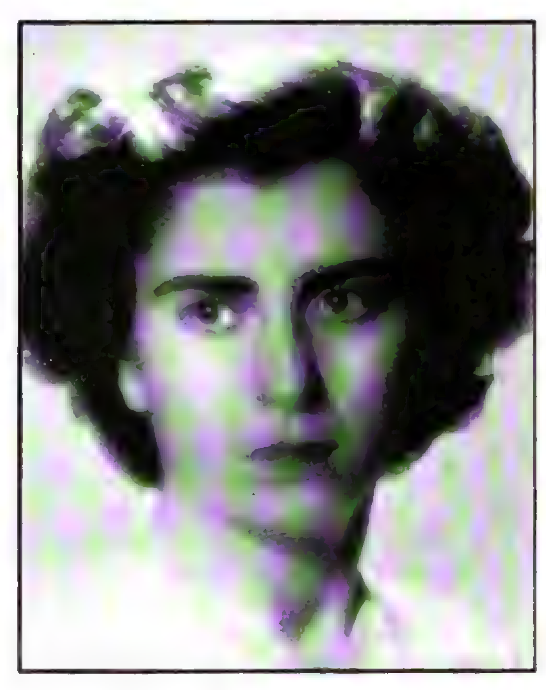
María Teresa Ayerza comprometida con Raúl Peralta Ramos.



Delfina Gálvez Bunge comprometida con Amancio Williams.



Agustina Mantilla que ha formalizado con Héctor J. Peña.



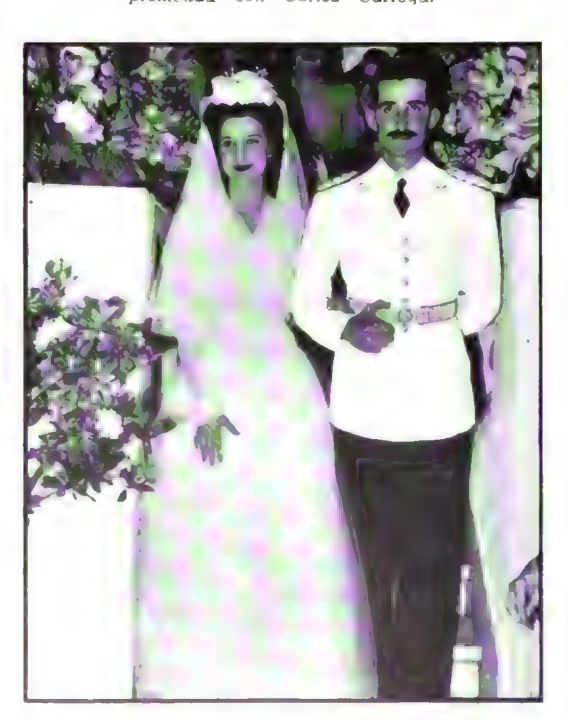
Graciela Martínez Zuviría comprometida con Carlos Cárrega.



María Susana Inchauspe Rosa con Vicente A. Peluffo, en la Merced.



Durante la ceremonia religiosa de la boda Inchauspe-Peluffo, realizada en la basílica de Nuestra Señora de la Merced. La novia lució traje de [illegible] con incrustaciones de [illegible] y velo de tul de ilusión con diadema de jazmines.



[illegible] con Germán Gon-[illegible], en N. S. de Lujan.

La Moda

Por Marie Pascal

En esta época de verano, época de vacaciones con sus viajes y correspondientes cambios de temperatura y ambientes como los presentan las sierras, los lagos, la playa y la estancia, conviene recordar que para estar vestida dentro de la nota discreta y confortable a la cual aspira toda mujer verdaderamente elegante, la vestimenta debe obedecer a ciertas reglas clásicas y esenciales.

La composición de estos elementos, por más sencillos que parezcan, ya que su sobriedad es una de las primeras condiciones requeridas, exige para su confección una minuciosa prolijidad.

Una buena base para la "tenue de voyage" se obtiene adoptando el estilo chemisier para los vestidos, que irán acompañados de un prudente abrigo; o bien se elegirá un cómodo "2 piezas", tipo tailleur de sport, de shantung o lanita, según las circunstancias y los gustos.

El resto de la indumentaria se somete a las mismas reglas: los accesorios serán considerados ante todo según el uso práctico al que se destinan. Los sombreros deben ser livianos y fáciles de sacar y poner. Los más indicados son los flexibles "chambergos" de fieltro. Para esta prenda el movimiento de la línea es más bien sobrio, y no interviene sino para acentuar aún más el carácter de la línea general. Entre las varias sugestiones ofrecidas por los grandes modistos cabe señalarse, por su fácil adaptación, una creación de Molyneux, muy especialmente estudiada, que muestra bordes pequeños y ligeramente levantados; la copa, muy souple, se adorna de un cordón del mismo fieltro, al cual van sostenidos tres motivos de cuero, oro y plata, grabados como medallas antiguas. El tono verde botella elegido para el fieltro como para el tul prueba una acertada elección del colorido para esta clase de tocado, pues permite [illegible] llevado tanto con un tailleur gris claro, como con un ensemble verde obscuro, combinado con marrón, amarillo y otros colores.



Rose Valois ideó el modelito "Malikoko" cuya copa de estilo "postillón", ni alta ni baja, está adornada con cintas de gros.

Molyneux ha creado este sombrero de fieltro verde botella muy indicado para los viajes y vacaciones.

Otro modelo de rebuscada sencillez es el fieltro "Malikoko", de Rose Valois, que pone toda la fantasía en la línea de la copa, de estilo "postillón"; que como todas las copas actuales, no es ni alta ni baja, y está moderadamente adornada, como en este caso, con una simple cinta de gros. El ala inclinada sobre el rostro, en un suave movimiento ondulante, indica la tendencia de colocar el sombrero bajo ese ángulo. Parte muy importante del tocado es el antiguo "cache-peigne", que vuelve a estar en auge, impuesto por la pronunciada inclinación hacia adelante de los sombreros; el equilibrio se restablece por esas mitades de boinas en faya, terciopelo, redecilla, etc., que sujetan la cabeza atrás, llegando a veces hasta la nuca.

Algunas tocas, hechas enteramente de género, llevan pespuntes de adorno sobre el material de jersey, brin, lino; el velo es entonces elemento imprescindible, como aureola que atenúe la crudeza de ciertas luces poco amables...

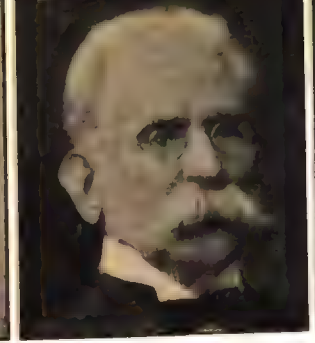
Otra prenda que requiere atención en cualquier circunstancia, pero sobre todo cuando se está de viaje, es la cartera: una gran ingeniosidad debe ser desplegada entonces para su inspiración, pues infinidad de objetos demandan hallar fácil cabida en un espacio relativamente reducido, cómodo y estético. Keller, el gran "maroquinier", halló una estupenda fórmula que ahorra muchos sinsabores y pérdida de tiempo; algo grande, sin ser de proporciones exageradas, posee la particularidad de tener dos faces distintas, completamente independientes; un lado está destinado a todos los diversos elementos que tanto aprecia y necesita la coquetería femenina. El otro lado,

(Concluye en la página 60)

Sumamente adecuada para viajes es esta cartera de Keller que permite varios usos por tener dos frentes muy distintos.



El Ministro de O. Públicas Dr. Moyano (1), el Intendente Dr. Gramajo (2) y el Dr. Naón en la inauguración del subterráneo del Ferrocarril del Oeste.



Los candidatos a diputados nacionales por la capital que sostendrá el Partido Demócra
Ramos Mejía, Ing. Valentín Virasoro, Dr. José María Rosa, Sr. Adolfo G. Luro, Dr. Carlos

Hace 25

Martes 1º de febrero de 1916. — Francisco Beazley ofrece un almuerzo a un grupo de amigos.

• Mar del Plata. — En el Golf Club se juega la copa donada por Ricardo Green. La gana la señorita Raquel Aldao.

Miércoles 2. — Se cumplen 25 años de la fundación del Círculo de la Prensa.

• Mar del Plata. — Se anuncian dos grandes fiestas en obsequio de la condesa de Alcedo y de la Srta. Matilde Ortiz Basualdo.

Jueves 3. — Se bendice en casa de la novia el enlace de la señorita María Ester Valdivieso Vela con Arturo del Campo. Son padrinos la señora Delia Vela de Valdivieso y Carlos A. del Campo.

Viernes 4. — Se formaliza el enlace de la señorita Ruth Pérez Quesada con Alejandro Lynch.

• Mar del Plata. — Con motivo de su próximo enlace, Carlos Miguens es obsequiado con una comida en el Bristol.

• Se juega en el Golf el Mixed Foursome disputándose los premios donados por la señora Justa Urquiza de Campos; resulta vencedora la pareja formada por la señorita Valeria Scott y Ricardo E. Cranwell.

• Se congrega numerosa concurrencia en la capilla Stella Maris con motivo del aniversario de la batalla de Caseros.

• El comisionado municipal Alberto R. Acevedo ofrece esta noche un banquete en el Bristol Hotel en obsequio de los jefes y oficiales del guardacostas "Libertad" y el crucero "9 de Julio".

Sábado 5. — Para Montevideo Clorinda Garmendia de Avellaneda, Isabel Avellaneda de Betbeder y sus hijas.

Domingo 6. — La fragata "Sarmiento" zarpa para los puertos del sud, iniciando la 16ª campaña de instrucción.

• A bordo del crucero "9 de Julio" se sirve el té que el jefe de la división, capitán de navío Alfredo Malbrán, los jefes y oficiales de aquella unidad y del guardacostas "Libertad", ofrecen retribuyendo atenciones.

Lunes 7. — Para Mar del Plata: Tomás Le Bretón, José Luis Cantilo, Raúl Gonnet, Delfín Paunero, Ricardo Aldao y Juan Carlos Huergo.

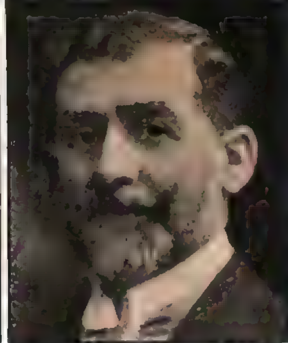


En el puerto de La Plata se embarcó días pasados el Dr. Rómulo S. Naón, a fin de volver a su cargo de embajador argentino en los Estados Unidos.



De la recepción en honor de la condesa de Alcedo en Mar del Plata. Arriba: Sras. María Elena Green de del Solar, Susana del Carril de Vivot, Josefina Alzaga Unzué de Sánchez Elía, Gabriela Acosta de Ocampo y Alberto del Solar, Alberto Vivot, Luis Ocampo, Gustavo López y Martín Avellaneda. A la izquierda: Srta. Antonia Quiñones de León, condesa de Alcedo, y Mimí Zuberbühler con los señores Nelson y Quintana.






ta Progresista en los próximos comicios de marzo. De izquierda a derecha: Dr. Ezequiel Ibarguren, doctor Belisario Roldan, Dr. Ricardo C. Aldao y señor Juan M. Picabea.



D. Alejandro Varatassi, primer cónsul de Grecia en nuestro país, en su visita oficial a la cancillería fué acompañado por el introductor de ministros, doctor Barilari.

25 años...

• Queda concertado el enlace de la señorita María Ester Rolón con el doctor Eduardo Galíndez.

Martes 8. — Su Santidad el Papa concede a Jacinto Peralta Ramos el título de caballero de la orden de San Gregorio Magno y la Cruz de Oro de la misma ilustre orden romana.

• Mar del Plata: José María Paz Anchorena ofrece un té en Camet a un grupo de sus relaciones.

Miércoles 9. — El doctor Horacio Beccar Varela ofrece en su quinta de San Isidro un almuerzo en honor del embajador argentino en los Estados Unidos, Rómulo Naón.

Jueves 10. — Para Mar del Plata: Ernesto Newbery, Ignacio Grigera y familia, Clodomiro Ledesma y familia, Delfina Huergo de Astengo y María Delfina Astengo.

Viernes 11. — Contrae enlace en Lima la señorita Josefina de Estrada, hija del ministro argentino en el Perú, Carlos de Estrada, con Enrique Smith. Son padrinos la señora Rosario Estrada de Estrada y Enrique Smith.

• Alberto Carabassa ofrece una comida en el Bristol a un grupo de amigos.

Sábado 12. — Para Mar del Plata: Jorge Cabral, Benjamín García Victorica y Ricardo Cernadas.

• Queda concertado el enlace de la señorita María Rosa Fauvety con Carlos M. Peña.

• La recepción efectuada en casa de Enrique Anchorena y su señora, Ercilia Cabral Hunter, ofrece extraordinaria magnificencia y gran animación.

• Queda formalizado el compromiso de la señorita María Luisa Peró con Adolfo Campos Urquiza.

Domingo 13. — Queda formalizado el enlace de la señorita Elena Mirás con Benito Tiscornia.

• Juan Newbery ofrece un té en una isla del Tigre a un grupo de amigos.

Lunes 14. — Ricardo Aldao da un almuerzo en despedida al doctor Rómulo Naón embajador argentino en los Estados Unidos.

• Para Ascochinga, Dª Concepción Unzué de Casares y Félix Alzaga Unzué.

• Para Córdoba, Tomás Estrada y familia.

(Concluye en la página 55)



Los días calurosos favorecen la concurrencia de nuestra sociedad al pueblo veraniego del Tigre. Aquí vemos a las familias de Villegas, Salas y Marcó, en el Tigre Hotel.



Dos instantaneas llegadas tambien de Mar del Plata y tomadas en la fiesta que en obsequio de la Srta. Matilde Ortiz Basualdo ofrecieron don Enrique Anchorena y su esposa, doña Ercilia Hunter. Arriba: María Elena Casares, señora María Urquiza de Blaquier y señora Ercilia Casares de Blaquier. Derecha: Julieta Pueyrredón y Julia Elena Casares con los señores Martín Alzaga y Carlos Miguens.





El Dolphin Square, considerado como el edificio más grande y moderno de toda Europa, alberga a más de 3.000 personas en sus 1.220 departamentos, que ofrecen todo el confort de la vida moderna.



En sus amplios jardines interiores los mayores pueden dedicarse a la lectura y el footing, mientras los jóvenes recorren sus caminos montados en sus bicicletas, manomóviles, patines, etcétera.



on todo el aspecto de una ciudad importante, ero reducida en sus límites, Dolphin Square tie- e vida propia y muy próspera. Aquí vemos uno e los pasajes interiores con lujosos negocios.

Una ciudad entera

Londres, la ciudad más grande del mundo, posee también el edificio más grande y moderno de Europa, y quizás del mundo entero.

Este edificio es el Dolphin Square, de Westminster.

Alrededor de 3.000 personas habitan sus 1.220 departamentos, cada uno de los cuales tiene calefacción central, dispone de agua caliente en abundancia y posee modernísimas cocinas, refrigerador y un baño lujoso provisto de toda clase de comodidades.

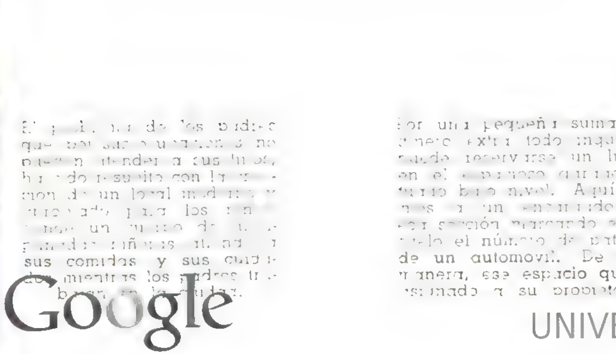
Dentro de su perímetro existen amplios jardines, un centro deportivo con canchas de tenis, pileta de natación, ocho canchas de "squash" — juego de pelota a pared con raqueta de mango largo — y toda clase de juegos de salón. Hay también un importante restaurant, un bar lácteo y todas las noches baile. Diversos comercios, muy bien surtidos, con todo lo necesario para la vida diaria e instalados dentro del edificio, hacen innecesario que los habitantes del Dolphin Square se vean obligados a abandonarlo por un solo instante.

Una característica de este enorme edificio es la terraza para niños, que pueden ser dejados allí todo el tiempo que sus mayores deseen, pues un



En todas las paredes del grandioso edificio están embutidos los cables que, por medio de altoparlantes y con sólo dar vuelta a un sencillo botón, permiten oír los programas de radio.





El [illegible] de los padres que [illegible] no pueden atender a sus hijos, ha sido resuelto con la [illegible] ción de un local moderno y [illegible] para los niños [illegible] un [illegible] niñeras [illegible] sus comidas y sus cuidados mientras los padres trabajan en la ciudad.

por una pequeña suma de dinero extra todo inquilino puede reservarse un lugar en el espacioso garage situado bajo nivel. Aquí vemos a un encargado de conservación marcando en el suelo el número de patente de un automóvil. De esta manera, ese espacio queda destinado a su propietario.







La hermosa pileta de natación, revestida de mosaicos y de grandes lozas, es lugar muy concurrido por los ocupantes del Dolphin en las épocas de grandes calores. Su sistema de purificación de agua es muy completo.



En el bar, agradable punto de reunión para los ocupantes del Dolphin se encuentra todo lo necesario para el desayuno o meriendas livianas. Allí también pueden recibirse a las personas amigas.



El jardín de infantes, donde sólo concurren los niños a partir de los cuatro años, representa para ellos un verdadero paraíso. Allí tienen cuantos juguetes quieran e institutrices que saben entretenerlos.

en un edificio

cuerpo de disciplinadas niñeras vigilan sus juegos, se encargan de alimentarlos y hacerlos dormir.

El edificio está construído en forma de un cuadrilátero, con jardines en el centro. Se encuentra dividido en 13 cuerpos, cada uno con su entrada separada, hall y demás dependencias. Estos cuerpos han sido designados con nombres de famosos almirantes británicos: Nelson, Keyes, Grenville, Drake, por ejemplo, son algunos de ellos.

El servicio telefónico se halla atendido por un plantel de 16 telefonistas, que trabajan en dos turnos, sirviendo alrededor de 2.000 líneas.

Cuatro pozos artesianos proveen 1.050.000 galones de agua, cantidad que alcanza para cubrir las necesidades de una semana en el Dolphin Square; alrededor del 70 por ciento de esta agua se suministra luego caliente. En sus sótanos, 20 calderas consumen aproximadamente 3.500 toneladas de carbón de coke por año.

Existen amplios refugios contra posibles ataques aéreos en todos los cuerpos que forman el edificio, de enorme estructura, que de por sí es una ciudad, enclavada dentro de otra: la capital de Gran Bretaña.



El recibo de mercaderías, aun estando ausente el dueño de casa, se ha facilitado con la colocación de pequeños armarios donde el proveedor puede dejar a cualquier hora todo artículo solicitado por su cliente.



También tiene Londres sus días de sol y su época calurosa. La administración del Dolphin atenta a que muchos padres no gozan de medios para llevar a veranear a sus pequeños hijos, transformó parte de la azotea en playa y hermosos jardines, donde la gente menuda puede aprovechar cómodamente los rayos solares.



En esta foto vemos una máquina tomando el sifón que le ha dejado el repartidor en su armario. La [illegible] es muy cómoda, pues los armarios tienen [illegible] accesos, uno exterior, enfrente al pasillo, y otro interior, con salida a la despensa. La puerta exterior lleva una ingeniosa llave que el repartidor puede cerrar al alejarse.

EUGENIA DE MONTIJO

(Continuación de la página 28)

la normal, tenía la arrogante elegancia prestada por la práctica del sport. Su perfil tenía fineza de medalla antigua. Sus cabellos, de ese rubio cálido y dorado tan caro a los pintores venecianos. La frente alta, los ojos profundamente azules. Boca pequeña de sinuoso dibujo, dejaba ver en fácil sonrisa el esplendor de sus blanquísimos dientes. Las delicadas líneas del cuello fueron, desde su infancia, la admiración de Merimée. Deliciosamente modelado el mentón, la tez finísima, de blancura nacarada. En cuanto a los hombros y espalda — que la moda de entonces permitía descubrir ampliamente — eran la perfección misma".

No había discrepancias sobre la imperial belleza de la nueva soberana, considerada por mucho tiempo como la mujer más hermosa de su época: Vivas pasiones despertó en quienes se aproximaban a ella.

Pueden verse los retratos — tales como la espléndida tela de Winterhalter, donde la emperatriz semeja una reina de leyenda — si una duda quedara sobre el merecimiento de elogios proclamados con unanimidad.

Mucho más difícil de trazar es un retrato intelectual y moral, ya que los testimonios de los contemporáneos están deformados por apasionada admiración o por injusto odio.

Observamos, en efecto, muchas contradicciones en el carácter de la emperatriz, quizá debido al tránsito de su juventud, a la edad madura y a las evoluciones sufridas en dieciocho años de reinado.

La jovencita que ciñe la diadema imperial en 1853 es alegre, viva, espontánea, tal como encantara de niña a Merimée.

Apasionada por la "toilette", amante del lujo, no vió al principio en la majestad soberana más que el medio de satisfacer caprichos y de brillar entre las damas. La política le es indiferente: Al final de su reinado, en cambio, maduro ya el espíritu, se aferra a la política para afirmar su poder. La frivolidad cede paso a la ambición personal y dinástica. Su carácter se vuelve autoritario y arraiga el sentimiento de soberanía. Amiga de jugar con fuego, sabe conservarse limpia de sospechas en los más arriesgados galanteos. Tomó con gran altura su papel de soberana y no temía cumplir deberes peligrosos, como visitar a enfermos de peste. Pero no estaba preparada para asumir papeles políticos y su educación quedó deficiente. Practicaba los asuntos del Estado por rutina, sin una inteligencia vasta y sin comprensión alguna del sentimiento popular.

El matrimonio con el Emperador le trajo envidias e intrigas. Se la recibía fríamente en el mismo círculo del monarca. La princesa Matilde, arrepentida de no haberse casado con su primo cuando pudo hacerlo, manifestaba gran hostilidad a la Emperatriz, compartida luego por la princesa Clotilde.

Pero la gracia natural de la soberana conquistóle pronto la simpatía del pueblo francés. La donación de un collar de perlas para construir un asilo y el perdón de 3.000 víctimas del 2 de diciembre la hicieron popular en París.

Hizo de las Tullerías un centro de vida mundana para atraerse a la nobleza legitimista encastillada en su orgullo. Se rodeó de un núcleo de damas, entre las más hermosas de la capital. La princesa de Essling organizó la "maison" de la Emperatriz bajo la mayor etiqueta; suntuosas fiestas se organizaban en las Tullerías, donde la Emperatriz lucía las joyas más valiosas de la corona, rodeada por lujosos uniformes rojos y violetas, recamados de oro, digno cuadro de su majestuosa belleza.

En su departamento celebra reuniones íntimas donde se bailaba a los acordes de un organillo. Durante las recepciones muéstrase desconcertante de altanería o de familiaridad, según las circunstancias.

Muy deportiva, cosa rara en su época, organiza largos paseos a pie o a caballo; obligando a sus cortesanos a franquear, bajo la tempestad, las montañas en miniatura del bosque de Fontainebleau, a navegar en góndola en los estanques o a seguirla en grandes cacerías presididas por ella. De noche, se representan obritas de Halevy, Merimée, Labiche y se descifran charadas. Merimée, a quien pese a su cariño por la emperatriz, repugna ser "El bufón de su Majestad", es el animador oficial de la corte en las partidas campestres.

Uniformemente dichosa la vida de la Emperatriz, al principio, se vió marcada luego por grandes acontecimientos. En 1855 es la visita de los emperadores de Francia a la reina Victoria. Aclamados en Londres, recibidos en el antiguo palacio de Windsor, hicieron un viaje triunfal. La reina Victoria hizo amistad con Eugenia, consagrando su entrada en la familia reinante. Fué luego la exposición y la llegada a París de la reina de Inglaterra. El 16 de mayo de 1856, el nacimiento del príncipe imperial. Al año siguiente su "tour-

NOTICIARIO ARTISTICO - LITERARIO

"Anales Gráficos" (Publicación oficial del Instituto Argentino de Artes Gráficas) ha dedicado un número especial a glorificar el V Centenario de la Imprenta, en el que han colaborado las firmas más importantes de esta capital y que constituye una valiosa documentación informativa y gráfica.

"Revista Nacional de Cultura". Director: José [illegible]. Con artículos de Augusto Pi Suñer, Gabriel [illegible], Eduardo [illegible], A. Hernández [illegible], Eduardo Carreño y Pedro [illegible]. Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, Caracas (Venezuela).

Con la presidencia del Embajador de Francia y de monseñor Julián [illegible] Martínez, obispo T. de [illegible], se realizó un acto artístico en el Colegio de La Salle, en el que participaron el maestro Antonio M[illegible], que tuvo a su cargo la dirección de los coros y la orquesta; el capitán Eduardo P. Castañeda, como profesor de gimnasia, y el profesor Juan Bay, que dirigió los asaltos de esgrima. Prestó su concurso el "Ateneo de la Juventud".

En "La educación primaria en el Ecuador" realiza el profesor Juan S. Jaramillo G. un curioso estudio histórico crítico de la escuela y del maestro ecuatoriano. Un volumen de 9[illegible] páginas (20 x 14). Imp. de Educación Primaria, Ambato (Ecuador).

En el Círculo de la Prensa, organizado por el Ateneo Femenino de Buenos Aires, se realizó un festival artístico en el que participaron como directoras y conferenciantes Ana Brandes, Wally Zenner, doctora María Velasco y Arias, y el pianista Daniel Brandes.

née" en Bretaña, nueva entrevista con la reina Victoria y su viaje a Stuttgart, donde están los soberanos rusos.

El año 1858 trae el atentado de Orsini, donde la emperatriz asombra a la corte por su sangre fría.

El 10 de mayo de 1859, el emperador conduce sus tropas a Italia y nombra Regente a la Emperatriz. Aquí aparece, tras la reina de las fiestas, la madre vigilante, la dama caritativa y la mujer política.

El emperador es débil; ya no toma resolución alguna sin consultarla, "dispuesto a incendiar Europa antes que provocar una escena doméstica". La influencia de la Emperatriz ha sido severamente juzgada. Tuvo gran parte en la desdichada expedición a Méjico que costó la vida a Maximiliano y enloqueció a la desventurada Carlota. Tampoco fué feliz su intervención en los asuntos de Italia ni en la administración interna de Francia.

Popular al principio, la Emperatriz veíase en desfavor ante sus súbditos, que llegaron a considerarla tan nefasta e impopular como la "austríaca" de otrora.

Después de algunos desgraciados acontecimientos viene la guerra con Alemania en 1870. No solamente nada hizo por evitarla, sino que la vió como una revancha y, con fácil heroísmo, impulsó al Emperador, mortalmente enfermo, y al príncipe imperial a partir con las tropas. El resultado fué el desastre de Sedán.

La multitud se agolpa en las Tullerías y la Emperatriz logra escapar gracias a la abnegación de su dentista el Dr. Evans. Se instala en las proximidades de Londres, donde van a reunírsele el Emperador y el príncipe imperial. Muere el primero el 9 de enero de 1873. La Emperatriz conserva sus esperanzas de volver a reinar, mirando al hijo que educó con gran rigor. Pero en 1879, el príncipe imperial pierde la vida sirviendo en el ejército inglés en la campaña sudafricana. La vida política de Eugenia ha terminado. Dedicóse a viajar por Egipto, Italia, Escocia, Noruega, Irlanda y Ceilán. Pasó largos meses en España, junto a su sobrino el duque de Alba, residiendo breves temporadas en París.

Su influencia en la corte de Inglaterra permaneció grande. Gracias a ella se hizo la boda de Alfonso XIII con la princesa de Battenberg, ahijada suya. La ex Emperatriz no vivió en la soledad ni en el olvido su larga vejez de destronada.

Durante la guerra de 1914 se sintió francesa como en el 70 y se ocupó de los heridos. En 1918 hizo llegar a Clemenceau cartas que recibió de Guillermo I en 1870, que mostraban veladamente la ambición de Prusia. Murió en Madrid en 1920, con la satisfacción de ver firmada una paz victoriosa que borraba la vergüenza del hundido régimen imperial.

Es prematuro dar un juicio definitivo sobre la última soberana que tuvo Francia. Lo único realmente lamentable fué que no supiera conformarse con ser siempre bella. El curso de la historia quizá habría cambiado si en vez de hacer política se hubiera concretado a ser exclusivamente hermosa y seductora.

HACE 25 AÑOS...

(Conclusión de la página 51)

Martes 15. — Alberto Acevedo y su señora, Lola Acosta, invitan a tomar el té a un grupo de sus relaciones en obsequio de monseñor Terrero.

• Ramon Luis de Oliveira César y su señora, Lucrecia Bunge Guerrico, reúnen a jugar bridge a un grupo de amigos.

• Julio Lagos obsequia, en San Isidro, con un almuerzo al intendente municipal de la localidad, Andrés Rolón.

Miércoles 16. — Mar del Plata: En casa de la presidenta de la comisión, Elisa Alvear de Bosch, se reúnen las damas que tienen a su cargo la construcción de la iglesia de San Pedro.

Jueves 17. — Mar del Plata: Adolfo D. Holmberg da una conferencia en el Kursaal de la rambla, sobre las hormigas y las termitas, asistiendo numerosa concurrencia.

• Emprende viaje para Wáshington el embajador argentino Rómulo Naón.

Viernes 18. — Mar del Plata: En obsequio de Monseñor Juan M. Terrero, obispo de La Plata, Enrique Anchorena y señora, Ercilia Cabral Hunter, invitan a almorzar a un grupo de relaciones.

• Vicente Peralta Alvear ofrece en el Golf un almuerzo en obsequio de Juan Carlos Huergo.

Sábado 19. — Mar del Plata: Llegan las señoritas Carmen y Alcira Quirno Costa y Rodolfo Quesada Pacheco.

Domingo 20. — Carlos Unzué reúne a comer en el Bristol a un grupo de amigos.

• En obsequio de la señorita Antonia Quiñones de León, Aarón Anchorena ofrece una recepción en el Club Mar del Plata.

Lunes 21. — Alfredo Peña Unzué ofrece un paseo a San Miguel en obsequio de las señoritas Elena Castex, Agustina y Clara Marcó Roca, Mercedes Peña Unzué y Marta Teodosia Roca.

Miércoles 23. — Mar del Plata: En el Golf se disputa el premio Ituzaingó, donado por Emilio de Alvear; resulta vencedora la pareja formada por la señorita María Pueyrredón y Raúl Mihanovich.

• Queda concertado el enlace de la señorita Susana Castro Videla con Eduardo Sackman Salas.

Viernes 25. — Se realiza el concurso de tiro para niñas. Obtiene el 1er. premio, donado por el señor Juan de Ezcurra, la señorita María Luisa Pico.

Sábado 26. — Mar del Plata: Adolfo Blaquier y su señora, Marta Unzué, ofrecen una comida a un grupo de sus relaciones.

Domingo 27. — Mar del Plata: El doctor Daniel Cranwell y su señora, Sara Ocampo, ofrecen un almuerzo en el Golf en honor de un grupo de amigos de sus hijas Sara y Rosa.

• Luis María Campos pide la mano de la señorita María Luisa Peró para su hermano Adolfo.

Lunes 28. — Mar del Plata: Llegan: Pedro O. Luro y señora, Arminda Roca, y Ernesto Bosch y familia.

Martes 29. — Se formaliza el enlace de la señorita Rita Aráoz con Alfredo Ledesma.

AFORISMOS

por JACINTO BENAVENTE

Es posible que un español se resigne a no tener talento; lo difícil es que se resigne a que lo tengan los demás.

¡Bienaventurados nuestros imitadores, porque de ellos serán todos nuestros defectos!

El verdadero cariño no es el que perdona nuestros defectos, sino el que no los conoce.

¿Queréis ser agradables a las mujeres? Hablad a las honradas con la misma libertad con que hablaríais a las que no lo son, y a las que no lo son, con el mismo respeto que si lo fueran.

¿Queréis parecer originales? Que el sentido común os inspire. Siempre diréis algo nuevo.

El mundo vive de la mentira del amor, obstinado en contradecir la verdad de la muerte.

La obra del mal siempre es completa; si algún daño dejan de hacer los malos, porque no les conviene, ese lo hacen los imbéciles, aunque no les convenga.

No hay nada que se parezca a un hombre tonto como una mujer sabia.

No se debe censurar nunca a las mujeres hermosas ni a los reyes porque sean tontos; lo difícil es no serlo rodeados siempre de cortesanos.

Los hombres perdonarán tal vez al que descubre sus crímenes; pero nunca al que señala sus ridiculeces.

Conviene tener algunos amigos tontos para seguir estimando a los pillos.

El verdadero artista no hace obras para el público; prefiere hacer público para sus obras.

Es gran viveza anticiparse a ofrecer lo que sabemos han de pedirnos y por cualquier consideración no podemos negar.

No estimamos en nada la amabilidad del que es amable para todo el mundo.

Mucha buena gente que sería incapaz de robarnos el dinero, sin escrúpulo alguno nos roba el tiempo que necesitamos para ganarlo.

En cuanto una virtud halla su recompensa, ya empezamos a dudar de que sea virtud.

Conviene dejar al morir algunas deudas incobrables, para que alguien nos llore con sinceridad.

(De "Palabras, palabras")

"Las primeras lágrimas que nos cuesta, son el bautismo del primer amor".

"Dicen que la música expresa lo inefable del sentimiento, que no podría expresar la palabra. Pues el beso es la música del amor."

"Hacernos reír cuando estamos tristes, cualquiera puede hacerlo. Hacernos llorar cuando estamos alegres, ¡eso sí que no puede hacerlo más que uno!"

"Bien sé que las mujeres amamos por lo regular a quien lo merece menos. Es que las mujeres preferimos hacer limosna a dar premios."

(Fragmentos de las "Cartas de mujeres")

"ILARIA"

(Conclusión de la página 32)

procedimiento plástico que alcanzó gran desarrollo en los siglos XVIII y XIX fué cultivado en esas épocas tan sólo como un pretexto para expresar costumbres aristocráticas, la delicadeza y la galantería reinantes en los salones, el espíritu de los hombres y mujeres que en ellas vivieron. Casi me atrevería a decir que la miniatura se creó sólo para elogiar a la mujer, para traducir con mimo y blandura su gracia y encantos personales. El romanticismo contribuyó, en gran parte, a consolidar esta moda. Hoy aún nos muestra cómo una época de mecánica y rascacielos ofrece campo para sus cuadros minúsculos.

En el taller de Elvira Faccin — hemos vencido al primer capricho diciendo el verdadero nombre de "Ilaria"— algunos óvalos o cuadrados diminutos de marfil esperan el tránsito de los colores con que la pintora trazará nuevos sentimientos y nuevas cualidades, las que vaya descubriendo a través de su incansable búsqueda por los ojos y las frentes de los hombres y las mujeres que ve o conoce. Aun esas tonalidades vivas y armoniosas de su pincel, nos habrán de decir luego de otras almas, en la presentación minuciosa del pequeño retrato que no las oculta. Y, por primera vez, ella, que cree en la necesidad de llevar la belleza a segundo plano, se rinde a esta realidad, después de haber conocido en sus viajes por el mundo los más diversos tipos y personajes:

—La mujer argentina hace de la belleza un culto, un culto que va acentuando, a través de los años, a pesar de que la cultura le vaya dando cada día nuevas ambiciones. Esa inclinación se conservará — espero — por mucho tiempo, porque será muy difícil que las de aquí adquieran, dado su manera de vivir y las características propias del ambiente, el modo de ser de las europeas o de las mujeres de otros continentes.

—¿Quiere decir que nuestras mujeres no se resignarían a admitir el segundo término de que nos habla?

—No; quiero decir que son sencillamente hermosas, sin dejar de ser inteligentes, virtuosas o enérgicas. En la Argentina encuentro un espléndido material para el trabajo. Pero, ¡qué pena!, no daré ocasión a ninguna para que se queje de que la he pintado fea.

El "Ilaria" comienza a bosquejar unos ojos que guarda, quizá en la imaginación, quizá en el recuerdo y acerca de los cuales dice:

—Este será, tal vez, mi mejor retrato; porque no es el de nadie.



WATTEAU

(Conclusión de la página 39)

Watteau amaba sinceramente la campiña. Bueno es recordarlo, pues nadie ha insistido en sus marcadas cualidades de paisajista. Cuando Lancret le pidió lecciones de pintura, le aconsejó trasladarse a los suburbios de París para bosquejar paisajes, dibujar luego algunas figuras y formar con ellas motivos imaginados y composiciones de elección.

De la influencia experimentada en la residencia de Crozat salen sus "Fiestas galantes". Basta contemplarlas para comprender que nada inventó el pintor: confórmase con observar y dibujar cuanto ve. Es realista. Casi todas las figuras de sus cuadros son simplemente retratos. De tan directa observación emana esa sorprendente poesía, exclusiva de Watteau.

Al empezar un cuadro elige naturalmente los motivos de acuerdo a sus pensamientos y sueños. Watteau es un lírico. Sus notas y dibujos cuentan la historia de su corazón. Las "Fiestas galantes" del pintor de Valenciennes son elegías profundamente sentidas. No nacen del color de una tarde, o del perfume de un pañuelo. Se enriquecen, año por año, con el tesoro de un corazón tímido y muy dado a la ternura. "Partida para Citera" fué el florecimiento de sus emociones. Le fué sugerido por una representación de Dancourt: "Las tres primas". Los galanes conducen a las jovencitas, en peregrinaje de amor, mientras cantan así:

"Venez à l'île de Cythère
En pélerinage avec nous...
On n'a besoin pour equipage
Que de l'amour et du bourdon...", etc.

La sonriente y bella Carlota Desmares, una de las artistas, fué pintada como "peregrina" por Watteau. Le sirvió como figura de primer plano para su famoso cuadro.

En ninguna de sus composiciones logró el pintor mayor armonía en las figuras, gestos, expresiones y colores. Azul del cielo y rojo de los árboles fúndense delicadamente. Los rosados del fondo sirven de transición entre el firmamento y las opacas tonalidades del suelo. Las actitudes de los personajes son copiadas de la realidad. Fisonomías, ojos, manos, labios y hasta el pliegue de los vestidos develan el pensamiento. El espíritu aparece a flor de piel. Watteau pone al descubierto los secretos más caros y ocultos del corazón humano.

Este cuadro quedó en el Louvre. Ocupa actualmente un sitio de honor en la sala reservada al siglo XVIII.

Los comediantes italianos aparecieron en Paris hacia 1716. Watteau no los había visto nunca. Algunos personajes de la intriga le interesaron como modelos: los eternos tipos del enamorado, de la ingenua, de la coqueta y del celoso. De aquí nació su famoso cuadro "Gilles", tipo de pierrot inmortalizado por Watteau. En un traje de satén, cuya blancura, unida por sus reflejos a los tonos del paisaje, se dora bajo la luz, Pierrot se destaca sobre el azul del cielo, mientras por el camino, con ruido de charanga, se vislumbra la abigarrada compañía.

De las escenas de la comedia italiana lleva a las "Fiestas galantes" con mucha frecuencia, a Pierrot, Colombina, Arlequín y Mezzetin. Reconocemos su presencia en los grupos que dispone bajo los sombríos parques de su predilección.

Pintor por excelencia de las fiestas galantes, ha dejado entre otras dos obras maestras, características de su poético estilo: "El indiferente" y la "Finette".

Nuestros lectores no habrán olvidado el revuelo causado, no hace mucho, por el robo del primero, realizado por un fanático visitante del Louvre, desequilibrado o mistificador que logró fijar un instante la atención del mundo sobre él.

Hacia 1717 Watteau es considerado como el primer pintor de París. Datan de esta época la mayor parte de sus retratos.

Entre uno y otro realiza obras de decoración. Los salones de la Muette, donde se instaló la duquesa de Berry, hija del regente, estaban decorados por él. En otros palacios de la época pinta lo que entonces llamaban "arabescos", es decir, decoraciones donde se veían chinos, negros, monos, tártaros y turcos.

Se ha reprochado a Watteau el no pintar desnudos... Quienes tal hicieron olvidaron que sus modelos fueron damas y niñas recatadas, de ilustres casas y nombres a las cuales no podía desvestir decentemente. No fué temor a las dificultades del dibujo. Los desnudos pintados en 1719, para los cuales sirvióle de modelo una criada suya, muy linda, sorprenden por la viva intimidad y hacen pensar en ciertos estudios de Degas.

Todos los amigos de Watteau están conformes al hablar de su descontento y mal humor. No gozaba con el éxito y despreciaba el dinero, no preocupándose del porvenir. Huía de los hombres y casi evitaba las amistades. La fiebre de su pobre cuerpo, minado ya por la enfermedad, le tenía esclavo de una irritabilidad que se esforzaba por contener.

Con el propósito de consultar a una celebridad médica fué a Londres en 1720. Allí trabajó y tuvo éxito, pero el clima le sentó mal y volvió enfermo. Pinta su "Vuelta de la caza" y reanimado por el aire de París se torna sociable, casi mundano. Habitaba en casa de su amigo Gersaint. Para agradecerle esa hospitalidad le pintó el "plafond" de su comercio: es el famoso cuadro "La muestra", representando simplemente el comercio, tal como podía verlo un transeúnte de la calle, obra de mérito en la que volcó mucho de sí mismo.

A partir de este instante comienza a languidecer. Para fortificar su debilidad, de Febvre le conduce a su hermosa residencia de Nogent-sur-Marne. La tranquila soledad del lugar encanta al artista. Piensa en su arte. Se le obsequia con un bosquejo de Rubens y escribe al pie: "Mis ojos no se cansan de volverse al sitial donde lo he puesto como en un tabernáculo".

Para agradecer al donante, pinta una "Sagrada familia". Fué su obra póstuma. Se resigna a morir con toda tranquilidad y expira dulcemente en brazos de Gersaint el 18 de julio de 1721. Tenía 37 años.

Tal fué la vida modesta de un gran maestro, a quien no se da siempre el lugar que merece: el primero. Fué un revolucionario a pesar suyo, pues condujo a la pintura por sendas nuevas. En ella se retrataba y contaba al mundo lo que veía. Introdujo la sensibilidad en un arte que, hasta entonces, había sólo obedecido a la razón.

PERSONAJES DE NUESTRO TIEMPO: Dr. MANUEL CARLES

(Continuación de la página 46)

gaba la esperanza de que algún día llegaría a ser periodista.

Sarmiento al recibirlo le preguntó:

—¿Y vos qué querés hacer aquí? ¿Periodista?

—Lo que su merced mande...

—Periodista, ¿eh?

—Lo que su merced mande.

—¡Caramba!... ¿Dónde voy a meterlo?... No puedo.

El gran maestro frunció el ceño, pero debió advertir la desolación que se pintaba en el rostro del jovencito, porque de inmediato prosiguió:

—¿Y su abuelo?.. ¿Está bien?...

—Sí, señor...

—¿Cuál está más viejo? ¿Su abuelo o yo?...

—¡Mi abuelo, señor!...

—Muy bien.

Esa respuesta decidió su destino.

—A ver. ¿Vos sabés qué fecha es mañana, 1º de mayo?

—El aniversario de la promulgación de la Constitución — respondió Manuel Carlés.

—Perfectamente. Escribí un suelto bien apasionado sobre eso.

Instantes después el audaz santafecino estaba frente a la mesa de redacción de "El Censor". A su lado, otro joven de su misma edad también escribía. Se presentaron sin intermediarios:

—Me llamo Manuel Carlés.

—Yo soy Leopoldo Melo.

Simultáneamente a su ingreso al periodismo metropolitano, Manuel Carlés se inscribió también como alumno regular en la Facultad de Derecho. Su trabajo diario en el periódico lo realizaba con entusiasmo, pero sólo alcanzó a estar en él tres meses. Administrativamente, "El Censor" era un desastre. Un día, el proveedor de papel se negó a concederle más crédito a Sarmiento.

Pero Carlés ya había adquirido la agilidad necesaria a su pluma. De "El Censor" pasó a "El Nacional", luego a "El Diario", después a "Sud América", "El Orden", "La Nación", "La Prensa" y "El País". Seguía siendo estudiante, y hacía por lógica consecuencia la vida literaria de 1890. Era asiduo concurrente a la "Academia Literaria del Plata" y al "Centro Científico Literario". Con sus condiscípulos y amigos participa en las célebres discusiones partidarias, precursoras del 90. En 1892, cuando le faltaban pocos meses para obtener su diploma de abogado, se produjo en el Colegio Nacional de Buenos Aires un grave conflicto. Todos los profesores renunciaron, y durante varios días no hubo en esa casa de estudios quien dictara clases.

El presidente Pellegrini solucionó el conflicto nombrando entre los universitarios Antonio Dellepiane, Rafael Herrera Vega, Carlos Navarro Lamarca, Angel de Estrada, Octavio Pico, Angel Gallardo, Marco Avellaneda, Carlos Rodríguez Larreta y Manuel Carlés a los nuevos profesores.

Y Manuel Carlés, con sus escasos 20 años de edad, comenzó a dictar cátedra de Historia y Moral Cívica, cátedra que siguió dictando durante 40 años, y que renunció porque no estaba de acuerdo con los procedimientos del general Uriburu, cuando éste ocupó el gobierno.

Manuel Carlés, que tomó parte activa en la revolución de 1890, también participó en la del 93, en Santa Fe. Pero las consecuencias de la segunda fueron indudablemente mucho más graves que las de la primera. Junto con otros salió del país, desterrado para Montevideo, y entonces volvió al periodismo, formando parte de la redacción del diario "La Razón", que dirigía en el Uruguay el célebre don Luis María Ramírez.

Al correr de los meses, el pueblo de Buenos Aires exigió el perdón de los inculpados. Después de algunos violentos debates, llegó la amnistía, y Manuel Carlés regresó a Buenos Aires, para proseguir su vida literaria en el viejo Ateneo de la calle Florida, donde se oía a poetas tales como Oyuela, Díaz, Obligado, Lugones, Fernández Espiro, Estrada y el gran Rubén Darío, que animaba con su genio poético la bien llamada "Casa del Talento".

En los anales parlamentarios se recuerda la actuación de Carlés desde su banca de diputado. Lo clásico era escuchar religiosamente a los viejos maestros, antiguos parlamentarios, casi todos jurisconsultos de nota, a quienes jamás se interrumpía en sus discursos. Carlés, a poco de iniciarse la sesión, lanzó su grito de guerra:

—"¡Pido la palabra!".

Centenares de ojos se fijaron entonces en aquel jovencito atrevido que, al decir de Roldán, era "el más simpático de los morochos". Carlés miró a todos en actitud de reto. Comenzó a hablar muy despacio, pero pronto su voz adquirió gran sonoridad y entusiasmándose recalcó cada frase con un golpe de puño sobre el pupitre. Ese fué su debut parlamentario.

Después, su nombre ya se hizo popular. Orador de barricada, había logrado el prestigio que sólo confiere a unos pocos la diosa fortuna. El pueblo, el auténtico pueblo, aprendió rápidamente a quererlo y, por esa causa, a su estudio llegaban muchos interesados en designarlo como abogado

•

DE KARL KRAUS

No tener ideas y saber expresar las ideas propias, es lo que hace al periodista.

¿Qué es un historiador? Alguien que escribe lo bastante mal para no poder escribir en los periódicos.

Los gusanos dicen: "Sin nosotros no habría cadáveres". Los periodistas dicen: "Sin nosotros no habría cultura".

Si una frase, no obstante una errata, sigue teniendo sentido, es señal de que carece de pensamiento.

El pintor de arte tiene de común con el pintor de puertas que ambos se ensucian las manos.

Esto es precisamente lo que distingue al periodista del escritor.

El tiempo es el excitante del periodista. Cuanto más tiempo tiene, peor escribe.

La sociedad burguesa se compone de dos clases de hombres: de unos que dicen que en tal o cual lugar se ha descubierto una ciénaga del vicio, y de otros que lamentan haberse enterado demasiado tarde de la dirección.

de sus asuntos. En varias ocasiones ejerció la defensa de militares ante Consejos de Guerra, pues en aquella época los civiles podían ocupar esas funciones. El prestigio de haber logrado muchos fallos absolutorios lo llevó a defender a un oficial que había matado a un colega en duelo. Había sido un duelo espantoso. Se concertó a pistola, a muy pocos pasos, y con un minuto para hacer puntería. El que disparó primero erró el tiro. El que hizo fuego después derribó a su adversario de un certero balazo en la cabeza. Era opinión general que el duelista, por las condiciones en que se había desarrollado el lance y sus trágicas consecuencias, sería declarado culpable.

Presidía el alto tribunal el general Gelly y Obes. Carlés empezó la defensa, improvisando, como siempre lo hizo. Habló, como si estuviese en la tribuna. Esgrimió terribles argumentos. Los que escuchaban su alegato se sentían emocionados. En cierto momento de su discurso, el redoble del tambor, que anunciaba que el presidente haría una observación, le interrumpe:

—Se previene al defensor que no puede hacer esa clase de argumentos en el presente juicio — dice el general Gelly y Obes.

Carlés retoma el hilo del discurso. Mientras habla, su mente busca desesperadamente un argumento que decidiera al tribunal. Y lo encuentra. Se refiere a los mismos duelos que ha tenido el presidente del alto tribunal. Los justifica. Aplaude la actitud de ese militar, como soldado y como hombre. Aplaude su caballerosidad...

Pero vuelve a sonar el redoble del tambor:

—El defensor no puede hacer esa clase de argumentos — establece el general.

Pero ya la victoria es suya. El presidente del tribunal, pese a que debió interrumpirlo, se siente halagado, y cuando llega el momento de fallar, el general Gelly y Obes declara:

—El acusado no es culpable, y por lo tanto queda absuelto, pero se ordena el arresto de su defensor por haberse "excedido en el derecho de la defensa".

Años más tarde, al aquietarse las pasiones políticas, Buenos Aires vive una época de tranquilidad. En aquella época, el doctor Hipólito Irigoyen se hace cargo de la primera magistratura del país. El líder del radicalismo, a los pocos meses de haber asumido la presidencia, nombró al doctor Carlés interventor en Salta. Fué allí y apaciguó los ánimos. Muchos políticos pretenden hacerle útil a sus intereses, pero Carlés afirma por medio de los grandes órganos periodísticos.

—Yo sólo serviré a la Constitución. He venido a dar elecciones libres. Las daré y después me iré.

Así lo hizo. El pueblo usó de los derechos, y de los comicios surgió el nombre de un poeta para el cargo de gobernador: Joaquín Castellanos.

Al llegar el año 1919, las doctrinas subversivas del viejo mundo comienzan a dar sus frutos en nuestro medio. Carlés se hace cargo de la presidencia de la Liga Patriótica Argentina, y al poco tiempo se produce la célebre "semana de enero" o "semana trágica". Fueron días de terror. La debilidad del gobierno y los grandes movimientos gremiales llevan a la ciudad a un punto caótico. Finalmente la presencia del ejército en las calles hace fracasar el movimiento, que se trasladó entonces al interior. Como presidente de la Liga Patriótica Argentina, Carlés recorrió el país en todas direcciones. Llegó a Corrientes, siguió a Córdoba, avanzó hasta Mendoza, descendió hacia el Sud, pasó por La Pampa y arribó de regreso a Buenos Aires. Ha triunfado. En todos aquellos lejanos lugares, al pie de una bandera argentina, clamó en favor del más puro nacionalismo. Los hombres se agrupan bajo la sombra de la insignia nacional.

Al llegar al año 1923, cuando el doctor Marcelo T. de Alvear ejercía la presidencia, fué necesario designar interventor en San Juan. Se buscaba un hombre capaz de llegar a dar solución al problema sin tener que derramar sangre. Se trataba de la tierra de los Cantoni, ídolos de las masas y enemigos del partido oficial.

Alvear lo llama.

—Mirá, Manolo: en San Juan dicen que quieren matar al presidente de la República, y como el presidente de la República no puede ir para que lo maten, tenés que representarlo.

Carlés, sin responder una sola palabra, tomó su famosa levita, su galera aluda, y se dirige a los pagos de Sarmiento. Se le vió llegar a San Juan sin ninguna clase de escolta, entrar en la Casa de Gobierno sin otras armas que su clásico bastón.

El pueblo de San Juan sabe conocer a los hombres. Esperó que el interventor Carlés hablase. El delegado del Poder Ejecutivo Nacional lo hace con claridad.

—Yo no vengo a esta provincia a elegir gobernante. Eso lo harán ustedes, respetando todas las leyes.

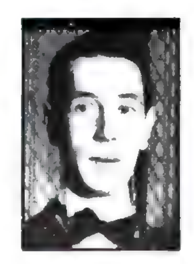
Y tal como lo dijera, así lo hizo.

Pasan los años. Muchas cosas se suceden en el espíritu selecto de este gran argentino, y hay muchas que no pueden pasar inadvertidas. Entonces se encastilla en su torre de marfil. Hasta ella llegan políticos de todos los sectores. Hay tentadores ofrecimientos. Siempre los rechaza.

En su casa, en la casa de sus amigos, en su propio estudio, no falta nunca un núcleo de camaradas dilectos que escuchan la palabra chispeante del líder santafecino.

•

NOTICIARIO ARTISTICO



Evanel Urrutia Pastini disertó en el "Círculo de la Prensa" acerca de "José Santos Chocano: el poeta, el místico, el hombre", extendiéndose en medulares síntesis de esencia americana, que cerró con la "Trilogía: Bolívar, el Ande; San Martín, la Pampa; O'Higgins, el Mar".

En el Club Siriolibanés "Honor y Patria" (Juncal 857) disertó acerca de "La influencia de la cultura árabe en la psicología española" Luis G. Burmester. En la misma cultural entidad habló sobre el tema "Algunos de los propósitos de la Liga de Defensa de la Moral y Buenas Costumbres" el doctor Juan Antonio Bertolini.

En la casa del Teatro se realizó un espectáculo artístico, organizado por "Quatrivium" (Instituto de Cultura Musical), en el que tomaron parte las profesoras Nelly Roque Lascano (piano), Lili Sonder (canto), Lutecia Marfly (danzas) y Dora Mazzafero (declamación); coro y orquesta infantiles, y otros numerosos intérpretes, con obras de Schumann, Haydn, Mozart, Chopin, Beethoven, Belisario Roldán, Gounot, Cavestany y Pergolesi.

NOTICIARIO ARTISTICO - LITERARIO

En el Instituto Biológico Argentino (Rivadavia 1745), clausuró su primer ciclo técnico cultural de conferencias la Asociación de Dibujantes con una disertación de Manuel Agromayor sobre el tema: "La caricatura del 800 francés".

En la "Galería Ad Insigne Albi" (Paraguay 1574), auspiciada por la revista "Arte", que dirige José V. de Bernardi, se realizó una notable exposición de "Libros antiguos y encuadernaciones raras".



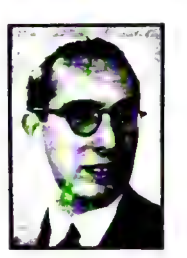
Betina Molina Carranza Arabéhéty ha publicado "Brochazos juveniles", con los que "refleja su emoción en versos candorosos y cordiales" y en los que su alma — como afirma Jean Paul en el proemio — "empieza a plasmarse en ritmos", inspirada en la bondad y en la belleza. Un volumen de setenta y ocho páginas (23 x 16). "Peuser Editores".



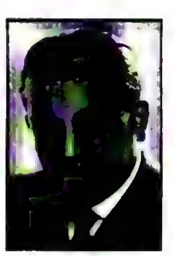
"Vida de Don Juan Manuel de Rosas", por Manuel Gálvez. El autor realiza profundo y analítico estudio del personaje biografiado, completando las obras de Ibarguren, Saldías y Quesada. La cuidadosa documentación permite seguir la época de la dictadura rosista en forma precisa y cronológica. Los hechos y los actores reviven emotiva y originalmente, adquiriendo en algunos momentos matices de palpitante actualidad. Lib. y Ed. "El Ateneo".



Con motivo de una fiesta realizada en esta Capital a beneficio del Patronato de Leprosos tuvo oportunidad de ofrecer algunas muestras de sus numerosos trabajos el artista Constantino Popoff.



Dirigido y ordenado por el doctor Raúl C. Migone acaba de aparecer el "Anuario Estadístico Interamericano", que responde a la iniciativa declarada en el VIII Congreso Científico Americano celebrado en Wáshington, en mayo del año pasado. Esta voluminosa obra, de 612 páginas (19.5 x 28.5), contiene 312 cuadros estadísticos con datos oficiales, completos y recientes, de todos los países americanos y de otras naciones, sobre población, producción, industria, comercio, sanidad, transporte, instrucción pública, bibliografía, etc. En las partes correspondientes a la versión francesa, inglesa y portuguesa han colaborado Clara Robine, Andrés J. Watson y A. A. Ramos Pereira, respectivamente. Editoriales: El Ateneo, The MacMillan y Freitas Bastos y Cía. Impreso en la Compañía Impresora Argentina, S. A.



"Palabras al oído" (Poemas), por Alfredo L. Gregorio, con ilustraciones de César Jaimes. Un volumen de 192 páginas (24 x 17), impreso en la Imprenta López.

Con prólogo de Mary Rega Molina, que presenta a la autora como "fina poetisa, en cuya obra inicial hay pregones de peregrina gema", ha publicado María Hortensia Palisa Mujica de Lacau sus primeros versos con el título "Prisma de siete colores". Un volumen de 120 páginas (24x17). Ed.: Talleres Gráficos de Juan Perrotti.

"Los afincaos" (Drama bárbaro), cuya acción — dicen los autores — se desarrolla "en un rincón del país en el que la cruda realidad es un producto de hombres y cosas primitivas", por B. González Arrili y Enzo Aloisi. Un vol. de 112 páginas. Ediciones del Teatro del Pueblo. Tall. Gráficos de Lorenzo Rañó.

La Biblioteca Aeronáutica, de la Editorial Argentina "Aviación", ha publicado el vol. 61, correspondiente a la Comisión Técnica (3ª parte) de la VII Conferencia Nacional de Aeronáutica.

LA MODA

(Conclusión de la página 49)

en el compartimiento opuesto, está destinado a la ubicación de los distintos papeles y documentos de valor que puedan precisarse; además de un cierre con llave que asegura esta parte de la cartera, se cuenta en el interior con varios bolsillos de cierre relámpago siempre útiles. Para este tipo de cartera, el cocodrilo o el cuero de chancho son los más indicados, por ser cueros que pueden soportar muchas andanzas y adquieren una linda pátina con el uso. También se adopta para estas carteras de estilo sport el gamuzón, precioso en tonalidades obscuras: verde botella, borra de vino, toda la gama del marrón, etc.; pero es de hacer notar que nunca se utiliza sin hacerlo acompañar por otro cuero, en la terminación de los bordes que vemos ribeteados de box-calf o cabritilla del mismo tono, material que también se emplea para el forro interior. Este mismo modelo de cartera se concibe para más "habillé" en antílope negro con la combinación de "vivos" de cabritilla charolada.

Las correas colgadas del hombro son adecuadas para esta clase de indumentaria aunque sigan siendo siempre prácticas las carteras sostenidas en el brazo por una corta manija. Imperan también unos sobres de box-calf, de gran formato, que tienen mucho chic; su hechura recuerda los porta-documentos de los ministros; su mayor originalidad consiste en que la parte interior está dividida en varias secciones que llevan cada una inscripto el nombre de su atribución: "Dinero", "Belleza", "Cigarrillos", "Documentos", etc. Como se observa, todos estos elementos, adaptables a distintas oportunidades, convienen para un equipaje que exija ciertas limitaciones de espacio, y su apreciable comodidad les confiere el título de indispensables en cualquier guardarropa femenino inteligentemente combinado.

AL AZAR DE LAS LECTURAS

Los días se sucedían monótonos, como los corredores a pie en carrera de resistencia, con la hoja del calendario prendida a la espalda. — Paul Morand. "Lewis et Iréne".

Afronta el fuego, el agua, la ruina, la cárcel, por salvar a una mujer, y no lo tomará en cuenta. Pero niégate luego a acompañarla una noche hasta el cinematógrafo, y serás un miserable. — Pitigrilli. "Tingeltangel".

Los tres hombres saludan a la dama, y le preguntan por qué golpea a su esposo.

—¡Porque no quiere quedarse en casa! — dice ella.

Los tres hombres saludan al marido, y le preguntan por qué no quiere quedarse en su casa...

—¡Porque ella me pega! — dijo él.

He ahí lo que basta para hacer una mala pareja. — Marcel Arnac. "Le brelau de joie".

Todos aman su patria y muy pocos tienen patriotismo; el amor a la patria es un sentimiento natural, el patriotismo es una virtud: aquél procede de la inclinación al suelo donde nacemos y recibimos las primeras impresiones de luz, el patriotismo es un hábito producido por la combinación de muchas virtudes que derivan de la justicia. Para amar a la patria basta ser hombre, para ser patriota es preciso ser ciudadano, es decir, tener las virtudes de tal. — Bernardo de Monteagudo.

El amor a la patria comienza desde la familia. — Bacón.

¿Qué diremos de aquéllos que por la patria dan hasta su sangre, y, sin embargo, defraudan las aduanas y los tributos, hacen contrabando con mercancías y tabacos, no declaran su verdadera riqueza, no denuncian a los que hacen daño? Ciertos fanfarrones y matachines, cuando se les oye hablar de patria, de emancipación, de defensa nacional, de sufragio universal, casi se puede creer que valen tanto como Solón o Bruto; pero, cuando llega el momento de obrar, se tornan avaros y se muestran tímidos. ¡Menos pámpanos y más uvas, lindos señoritos! — C. Cantú.

Sólo los infelices reconocen el poder del azar; en cuanto a los afortunados, atribuyen todos sus éxitos a su inteligencia o a sus merecimientos.

La ambición mueve con frecuencia a los hombres a desempeñar los más bajos menesteres; no en balde la acción de trepar requiere igual postura que la acción de reptar.

Los individuos que poseen todos los bienes de la vida se encuentran en una situación tal, que son muchas las cosas que pueden perjudicarlos y muy pocas las que pueden resultarles agradables.

Si un hombre compulsase todas sus opiniones acerca del amor, la política, la religión, la instrucción, etc., desde su juventud hasta su edad provecta, ¡qué fardo de inconsecuencias y de contradicciones el que resultaría! — Jonathan Swift.

Este ilustrísimo Tamberlick no sospechó jamás que existiese otra cosa que la voz y el canto. Este Tamberlick debía ser algo estúpido: un amigo me tiene contado que siendo él un niño de cinco o seis años, en circunstancias en que paseaba con su padre, encontraron al viejo Tamberlick, el tenor, ya hecho una verdadera figura de cera... El padre de mi amigo, médico célebre, que había conocido al tenor en su juventud, le presentó al chico. Tamberlick contempló a este jovenzuelo de cinco años, luego, con voz temblorosa, hizo esta simple pregunta:

—¿Tenor o barítono? — Reynaldo Hahn. "La Musique au Théâtre sous le Second Empire".

Se deben tener reglas en poesía, aunque no sea más que para violarlas, así como se deben tener al lado de uno mujeres vestidas, aunque no sea más que para imaginarlas Venus. — George Moore. "Confessions of a young man".

Nadie le tiene miedo a lo que entiende; por eso temblamos tanto. — James Guiness. "From o Club Chair".

Cuando Mark Twain escribió su libro de viajes, fingiéndose tonto de capirote para poder decir mil sandeces, flores del "humour" inglés, todo el mundo aplaudió, y se multiplicaron las ediciones de la obra.

Algunos años después, mi amigo Dumm fué a los Estados Unidos y contó sus impresiones de las ciudades visitadas, en correspondencia a un diario de Silvertown, sin conseguir otro comentario que burlas ruidosas y críticas acerbas.

—Que no te extrañe lo sucedido — me observó Pablo, — pues se ha repetido la fábula del imitador del cerdo aplaudido y del cerdo verdadero silbado... — E. Herrero Ducloux, "Del diario de mi amigo".

El amor es como el amor propio: aspira a todo, y se satisface con poco. — Sénac de Meilhan.

La fuerza de los alemanes, lo que pudiéramos llamar su virtud, viene de la extraordinaria dificultad que tiene el individuo de su raza para desprenderse de la masa común, para individualizarse...

¿Las diez novelas que yo prefiero? "La Chartreuse de Parme", "Les liaisons dangereuses", "La Princesse de Clèves", "Dominique", "La Cousine Bette", "Madame Bovary", "Germinal", "Manon Lescaut", "Marianne", de Marivaux, "Faublas"... — André Gide. "Incidences".

Cuando estés cerca de una mujer y ella te converse, sonríele, pero no la escuches. — Proverbio japonés.

La poesía no es sucesiva, como la ciencia. Un poeta no continúa a otro poeta, sino que recrea, revive, aisla y cierra en sí mismo "toca" la poesía. — Juan Ramón Jiménez. "Colina del alto Chopo".

El hombre serio es quien triunfa "en" la vida; pero el hombre que no es serio es quien triunfa "de" la vida.



CARNAVALES DE MI PUEBLO

(Continuación de la página 19)

Tras el vehículo inicial, otros irrumpían en la calle del corso. Dureza de timidez inhibitoria, en esa incomodidad de "ser los primeros", paralizaba las manos que hubieran querido arrojar una serpentina del ya rasgado paquete, y obligaba las miradas a un permanecer en invisibles cosas distantes, o a un atontado girar en todas direcciones hasta que otro rompiera con el juego.

Los rayos del sol reverberaban en los colorinches de guirnaldas, gallardetes, forros de palcos y trajes de disfraz o fantasía.

Muchas veces, alguien se decidía heroicamente a romper la parsimonia del desfile arrojando una serpentina, pero una flecha solar le cegaba dejándolo "compuesto y sin visita".

Los peatones — parlanchines y sandungueros en lo más animado del corso — permanecían aún en expectante observación. Apenas si una que otra exclamación aislada de entusiasmo ante la vistosidad de una comparsa, o el comento mordaz de algún carruaje ocupado por máscaras silenciosas e inmóviles, asomaban prueba de su dinamismo.

Nuevos vehículos, jinetes, comparsas y máscaras sueltas se iban incorporando al desfile.

Pero hasta que las luces no eran encendidas y la banda rompía con una marcha no culminaba lo verdaderamente animado de la fiesta.

Y cuando ya ciertas mascaritas sentíanse espirituales, y las serpentinas rayaban de colores el espacio, y los ramitos cubrían su perfumada trayectoria, un primer coche de niñas "paquetas" iniciaba el prudente desbande. Era que se acercaban las ocho, hora en que nuevos estampidos de bombas anunciaban la permisión del juego con agua. Y aún no desvanecido el eco del último disparo, un sálvese quien pueda frente a los bombazos de agua y el chorrear de los pomos precipitaba la dispersión general de gente disgustada por la privación de algo que ya empezaba a gustar.

El corso nocturno era el verdaderamente animado, y como tal se gozaba con intensidad.

A las nueve, otro disparo de bombas señalaba el comienzo.

Se había comido apresuradamente, pero en muchas casas que "daban" al corso la juventud abandonaba bruscamente un plato para correr hacia balcones, ventanas o palcos.

El "pobrerío", cuya comida no podía demandarle mucho tiempo, "verediaba" ya en todo lo largo del corso.

Y ahora sí que se sucedían las observaciones pintorescas, los comentarios ingeniosos, las salidas intencionadas ante cada vehículo, comparsa o mascarita.

Restallaban como cohetes los pregones de los vendedores.

Lluvias coruscantes de papel picado salpicaban los "sorongos" o trenzas negrísimas del chinaje.

Chorros subrepticios de pomo escalofriaban tal cuello o espalda, suscitando el chillido aspavientero de las mozas; o desmanes más subrepticios aún — denunciados por un categórico "¡su atrevido mano larga!" — encontraban réplica solidaria en el vigoroso denuesto de las viejas.

Y como si ese alboroto, esa detonante algarabía de los peatones se contagiase a los del corso propiamente dicho, la fiesta cobraba estridente animación.

Estallaba la música en el estruendo de sus cobres, pugnando con matracas, cornetas, pitos, "bombitas boers", que no podían apagar el falsete de las máscaras ni las naturales voces del "pobrerío".

Una electrizante ráfaga de locura parecía desatar todos los brazos, descomponer todos los gestos; y, prevaleciendo sobre la trayectoria del ramo gentil contestada por el requiebro galano, a la broma tropera correspondía la chuscada hiriente y al serpentinazo grosero la réplica brutal. Eso se "animaba" visiblemente. Ahora entraban en acción los enamorados con sus galanteos, dando pábulo a chisporroteante chismografía trascendente con rapidez de pólvora. Si los mozos Tal habían roto la formación del corso — "¡Claro, si eran amigos de la Comisión! ¡Hay que ver los favoritismos!" — para entablar "cadena" con las niñas Cual. Si "la novia de los forasteros" — "¡Qué frescura la de algunas, ché!" — aceptaba las asiduidades del nuevo contador del banco, a los tres días de haber "quebrado" con el gringo gerente de la usina que hasta esa misma tarde había gestionado sin éxito la devolución de las alhajas regaladas... La desaprensión de Fulanita, que participaba del corso "tan suelta de cuerpo", después de la temporadita "obligada" que tuvo que pasarse en el campo y cuando ya nadie "se podía chupar el dedo".

Pero cuando las de "la cadena" o "la novia de los forasteros" o la "desaprensiva" se cruzaban con el coche o pasaban frente al palco o el balcón de las "comentaristas", eran conmovedoras por su acento de sinceridad las congratulaciones, las bromas, los aplausos.

Las comparsas, tiesas de compostura, lucían su disciplina. Los "orfeones", la "estudiantina", la "de los espejitos", los "negros congos", los "pampeanos", los "gauchos pobres"...

De pronto, toda la animación quedaba suspendida en un ¡Ah! de regocijante asombro. Era que por una de las entradas adyacentes hacía su aparición un automóvil destartalado — de los primeros que vinieron al país — con tiro de hasta cuatro yuntas de bueyes y ocupado por inverosímiles caballeros galerudos ventripotentes y absurdas damas "abundantes".

La desconcertante carroza y sus no menos desconcertantes tiros venían de "la estancia". Como alguien reconociere al desarticulado cachivache, las pifias a las máscaras — entre las cuales me suponían — se atropellaban.

Pero como por otra calle hiciera mi entrada al corso en el viejo milord de mi abuela y a cara limpia, el desconcierto y la intriga de los circunstantes fueron superlativos.

(¿Qué hubo en nosotros cuando se nos ocurrió lo del auto inservible tirado por bueyes? Es cosa de creer en el subconsciente... ¡Sátira revanchera de criollos ante lo gringo arrollador!)

El "efecto" del sorpresivo carruaje pasó. La fiesta retomó su ritmo ininterrumpido.

Pero después fué otra detención del corso. Se alargaban todos los cuellos en ansia inquisidora. Se multiplicaban las interrogaciones.

Pronto llegó la información "tranquilizadora": es el "porrudo" Fulano

que ha despanzurrado al "pardo" Zutano de una puñalada. Pero ya los ha sacado la policía...

Con un ¡ah! de alivio el corso reanudó su marcha funambulesca.

Hacia las doce de la noche algunos concurrentes exhibían impermeables. Y cuando a la hora en punto tronó la bomba, un unánime berrear de "¡Agua!" "¡Agua!" marcó la desbandada.

La una de la mañana. Y las veredas a que dan los balcones del club — sobre todo la de la entrada — hervían de "pobrerío" exultante de alboroto ante cada grupo de mascaritas que llegaba. Un enmascarado muy ingenioso gastó sus ocurrencias a las chinitas agolpadas en la vereda. Pero dió la casualidad que ahí también estaba — y estaba pese a su cacareado proclamar de que "lu carnevale é una festa imbechile, propia de quente sin cherebro" — el sastre itálico y anarquizante que, reconociendo al enmascarado bromista, e imitando su voz de falsete, le sacudió: — "Ché, Fulanito, ¿per qué en logare de tanta carana co la chinite, no me pagá lo coenta que me debé?

Pasaban máscaras y se cruzaban bromas, ocurrencias, pullas, sarcasmos.

El interior del club restallaba de bullicio.

Encendieron las luces del salón y una multitud abigarrada lo colmó, crepitándolo de risas, chillidos, cornetazos, matraqueos, silbos, pitadas.

Arrancó a tocar la orquesta y se formaron las parejas para unos lanceros.

A medida que los bailarines se prodigaban en lindezas y galanuras, las reverencias eran acogidas desde la calle con "salidas" y comentarios que hacían estallar las carcajadas.

(Confieso que a los bailes del club concurrí muy pocas veces. A la sosera de salón adentro preferí siempre el popular gracejo de balcones afuera. Eso me valió muchas críticas. Pero de no "haberme mezclado con el sabalaje", no habría podido escribir estos y otros recuerdos.)

Muchas parejas se solazaban en la danza. Pero muchas otras se acaramelaban en el palique. (Ahora eso se llama "flirt" o "flirteo", según tengo entendido.)

Junto al balcón tras el que nos apostábamos — muy juntitas las sillas y los ojos en blanco — intercambiaban suspiros la presumida hija de un profesional muy encopetado y el no menos presumido festejante de la niña.

Mis compinches hacían lo inimaginable por "pescar" algo de la conversación, pero la orquesta se había constituído en ángel protector de los enamorados.

Mito Arrieta — petiso de suyo — se había trepado a un balcón y estiraba el pescuezo hasta congestionarse. ¡Pero ni con esas! Era muy fuerte la música y muy débil la voz de los enamorados para percibir su arrullo. Mito estaba furioso por el contratiempo y hubiera dado cualquier cosa por escuchar qué lindezas pudiera decir el galán mientras con dedos nerviosos trataba de aliviar la tortura de un cuello monumental.

Pero la música cesó y Mito tuvo su desahogo.

Oculto en los gruesos barrotes del balcón, haciendo pantalla con las manos y ahuecando la voz, prorrumpió: —"¡Piedra libre pa Fulano, que está atrás de ese cueyo!" (Fué general la carcajada circundante: dentro del salón y fuera del edificio.)

Un miembro de "la comisión directiva" — farmacéutico él y persona muy solemne — mascullando un edificante "¡qué desvergonzado!", se precipitó hacia el balcón cerrando las puertas con estrépito.

—"Pior pa eyos — sentenció el chueco Román, — áhura se jorobarán con la calor!"

Visto que allí no había nada que hacer, nos trasladamos a otro balcón.

"Paseando" (esto es: caminando alrededor del salón tomados del brazo) pasaban frente a nosotros una niña muy bonita, muy joven y muy pobre con un señor muy feo, bastante vejancón y muy ricacho.

Al negro Fancho — con lo "tupidas" que tenía las ideas por las copas — se le había puesto, y me venía martillando de un rato atrás con ello los oídos, que la niña "se fijaba" en mí, pero que los padres le hacían oposición por ser yo un "tarambana", imponiéndole por candidato al vejestorio.

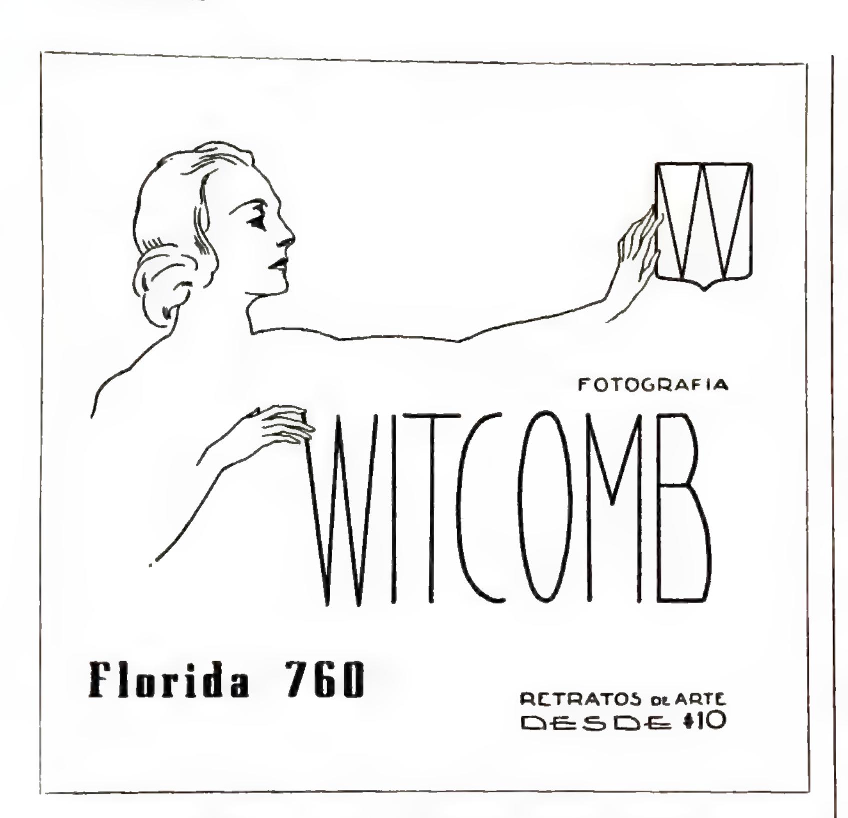
Y no quiso desperdiciar esa oportunidad de confirmarme su adhesión.

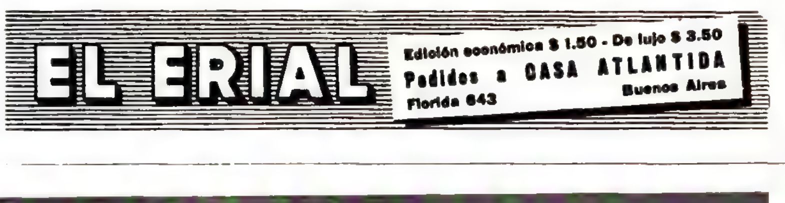
Asomándose al balcón todo lo que pudo hasta que fuera bien visible su caraza sudorosa y reluciente como el charol, llamó descaradamente con un chistido la atención de la niña. Cuando ésta, sorprendida, volvió la cabeza, Pancho, sin siquiera pensar en el bochorno a que la expondría y la violencia que me significaba, se desvergonzó a decir: — "Fulanita, vengasé p'acá, q'está mi patrón que a usté le gusta, y largueló a ese cascarudo, q'es más fiero que pegarle al propio padre..."

Con lo que, a cierre total de ventanas y postigos, el "pobrerío" dió por terminado el "balconeo" de la fiesta.

◆











DE ARTE Y OTROS MOTIVOS

Por FRANCISCO GRILLPARZER

El arte y la naturaleza están relacionados de la misma manera como el vino y la uva.

Las diferencias entre los juicios de los hombres y de las mujeres sobre arte provienen ante todo de que éstas, en general, son incapaces de prescindir, y que sólo pueden admirar lo que al mismo tiempo aprueban.

El juicio de un diletante y el de un maestro difieren en que el diletante quiere adaptar la obra a sí mismo y el maestro quiere adaptarse a la obra.

Cuando el talento se une al carácter, resulta el genio.

Un sabio puede y debe estar por encima de sus tiempos; un poeta, no; pero debe ser la culminación de su tiempo.

La ciencia y el arte, o la poesía y la prosa, tienen entre sí la misma diferencia que hay entre un viaje y un paseo. La razón de ser del viaje es su fin, la del paseo lo es el caminar.

La ideología pagana es un concepto de la naturaleza, y por eso preferible en la poesía. La cristiana se basa en suposiciones, y por eso es esencialmente condicional y limitada. ¿Quién sabe si aún tendrá actualidad dentro de trescientos años? La pagana conservará su actualidad en cuanto exista el mundo y los hombres permanezcan hombres.

Para el poeta dramaturgo, el estreno es lo mismo que el marco para el pintor.

Muchas sensaciones del olfato y las del oído, especialmente cuando éste está impresionado por sonidos aislados y prolongados, tienen una semejanza sorprendente en cuanto a su efecto sentimental y como estímulo inmediato para los nervios.

La ciencia convence por las razones, pero el arte debe convencer por su mera existencia, así como lo hace la realidad, la naturaleza.

Los niños pintan ideas. Un bulto con cuatro piernas, algunas líneas verticales encima, junto con un sable y un penacho, son para ellos un húsar. Y eso da una expresión completa a la idea.

No sé si otras personas encuentran igualmente difícil, como yo, imaginar una joven romana hablando con su amado sobre su pasión... en latín. ¿Y por qué es que puedo muy fácilmente imaginar una griega, en la misma situación, discurriendo en su lengua?

Comprendemos la inmensidad de los progresos hechos por la humanidad cuando nos fijamos en el punto de donde han salido; pero, ¡cuán ínfimos nos parecen cuando nos fijamos en el punto al cual ha de llegar!

El que pretenda que el único fin del hombre es la moralidad, me parece como alguien que encuentra el fin de un reloj en su exactitud absoluta. Lo primero que pedimos de un reloj es que marche; que sea exactísimo sólo es una determinante regulatoria que agregamos. Si la exactitud absoluta fuera el fin del reloj, los mejores serían los relojes a los cuales no se ha dado cuerda.

Deber grandes obligaciones a una persona no tiene nada de desagradable, porque la gratitud es un deber dulce; pero las pequeñas obligaciones molestan.

Se reconocen las personas inteligentes y las estúpidas en eso de que los estúpidos veneran lo que está dentro de su radio y los inteligentes lo que sienten que les hace falta.

Lo característico de la muchedumbre es imitar u hostilizar.

En la intimidad de las legaciones: República Dominicana

(Conclusión de la página 30)

Y siguen a la evocación española las platerías de México, las ricas maderas dominicanas que tienen el privilegio de contarse, según se las menta, entre las más valiosas del mundo.

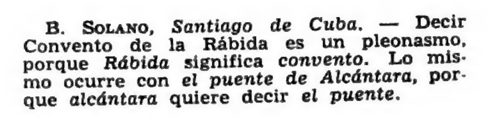
Precisamente posee el doctor Cestero algunos objetos de los pocos que han alcanzado a construirse con las maderas provenientes de la demolición de la más antigua iglesia construída en América, San Nicolás de Bari, en 1504. En la colección de la señora de Cestero figuran también objetos de procedencia americana, la mayoría con valor histórico: armas que pertenecieron a caciques de distintas tribus, joyas de princesas indias, adornos de las cabalgaduras de los hombres que vivieron en la vieja América: héroes, caudillos, figuras glorificadas en la literatura y la leyenda.

Y, por último, junto a la pasión por el arte, tan bien representado en la casa de la misión dominicana, el "hobby" de la esposa del ministro, que completa muy bien el entusiasmo de esta mañana por la noticia recién llegada, de la reivindicación de los derechos femeninos en Santo Domingo: la señora de Cestero posee una colección magnífica de libros de cocina.



EL AVERIGUADOR

POR PESCATORE DI PERLE



B. SOLANO, *Santiago de Cuba.* — Decir Convento de la Rábida es un pleonasmo, porque *Rábida* significa *convento.* Lo mismo ocurre con *el puente de Alcántara,* porque *alcántara* quiere decir *el puente.*

DISCULPE, *Capital.* — Es imposible establecer aquí una lista de todos los retratos de próceres que son probadamente apócrifos. El Dr. Carlos I. Salas denunció el caso de la única imagen conocida de Bernardo Monteagudo, que en realidad representa a don Bernardo Vera y Pintado, autor del primer himno nacional chileno. Quien estas líneas escribe probó que el retrato del coronel Estomba, encargado con motivo de su centenario por la ciudad de Bahía Blanca, era simplemente una copia del mariscal Mortier, personaje de la epopeya napoleónica. Recuerdo, así, de memoria, otros muchos, que no cito por falta de documentación.

M. P., *Capital.* — El vocablo *teobroma* es muy correcto. Significa *alimento de los dioses,* y se suele aplicar al cacao.

ENRIQUE C. CORTI, *La Plata.* — La expresión Juan Pueblo, así como Juan Soldado, Juan Lanas, Juan Palomo, etc., no son creaciones nuestras, sino figuras legendarias que heredamos con la lengua y las costumbres. Naturalmente su origen se pierde en la socorrida noche de los tiempos.

•

L. D. M., *Dolores.* — ¿Cuál es el soneto más breve? ¡Hum! En realidad,

catorce versos dicen que es soneto.

De modo que no es a esto a lo que se refiere usted, sino al número de sílabas que, como en el famoso ejemplo de Lope de Vega, deben ser once. Tal es la cifra clásica e invariable. Pero los preceptistas — si se les toma de buen talante — admiten a veces el *sonetillo,* es decir, la composición de catorce versos octosílabos. He aquí uno de ellos:

—Vente conmigo a admirar
Un orador elocuente. —
Díjole Juan a Clemente,
Echando los dos a andar.

—Demóstenes fué un pelgar
Y Tulio un impertinente,
Comparados al torrente
De su elocuencia sin par.

—Tendré un gusto regalado —
Clemente dijo. — Es asunto
Que siempre fué de mi agrado.

Y Juan le señala al punto
Un aposento enlutado
Y allí tendido un difunto.

A espaldas de los retóricos malhumorados, suelen los vates permitirse algunos atrevimientos, como, v. gr., este soneto decasílabo:

Sol de mayo en la avena segada,
en los campos de almendro y de [*higuera*
y en la calva aridez de la era
que interrumpe la parva dorada.

Brilla al sol, amapola encarnada;
canta al sol, golondrina viajera;
corre al sol, arroyuelo; palmera,
abre al sol tu sombrilla encantada.

Yo no sé qué adorable delicia,
yo no sé qué apacible caricia,
yo no sé que enervante desmayo

puso en este poeta doliente
de la loca ciudad febriscente
este sol campesino de mayo.

Rubén Darío tuvo la humorada de escribir éste de seis sílabas:

Mía: así te llamas.
¿Qué más armonía?
Mía: luz del día.
Mía: rosas, llamas.

Qué aroma derramas
En el alma mía
Si sé que me amas,
¡Oh Mía!, ¡oh Mía!

Tu sexo fundiste
Con mi sexo fuerte,
Fundiendo dos bronces.

Yo, triste; tú, triste...
¿No has de ser entonces
Mía hasta la muerte?

He aquí otra variante. Este es pentasílabo:

Eres un vino,
Canto y marea,
Cálida idea
De mi destino.

En el camino
Tu boca sea,
Fuente letea
Al peregrino.

Nada más grande
Que lo que expande
Al peregrino,

Si es en su ocaso
Tu boca un vaso
De rojo vino.

Más breve es este ejemplo de dos sílabas:

Reír,
llorar,
cantar,
sufrir,

soñar,
vivir,
morir,
volar,

placer,
de ser,
dolor,

eso es,
tal vez
Amor.

Y más sintéticos aún estos, estos tres de una sola sílaba:

Hoy,	*¡La*	*—Ten*
tal	*tos*	*paz;*
cual	*nos*	*haz*
soy,	*da*	*bien.*
voy	*a*	*¿Dó*
mal	*los*	*vas?*
al	*dos*	*—Yo,*
coy.	*ya!*	*tras*
¿Quién	*Paz,*	*ti,*
bien	*ve:*	*Cruz*
fué?	*haz*	*luz*
¡No	*té*	*de*
lo	*con*	*mi*
sé!	*ron.*	*fe.*

De yapa, vaya un soneto bien largo. Es dodecasílabo. Su autor, Evaristo Carriego:

Fuma de nuevo el viejo su trabajosa
pipa, y la madre escucha con [*indulgencia*
el sabido proceso de la dolencia
que aflige a una pariente poco [*animosa.*

El muchacho concluye la fastidiosa
composición, que sobre la negligencia
en la escuela le dieron de penitencia,
por haber olvidado no sé qué cosa...

Y en el hondo silencio que de repente
como una obsesión mala llena el [*ambiente,*
muy quedo, la hermanita va a [*comenzar*

la oración, noche a noche [*tartamudeada,*
por aquella perdida, desamorada,
que hace ya cinco meses dejó el [*hogar.*

PREGUNTÓN, *Colonia.* — La frase "estar a dos velas" tiene su origen en el hecho siguiente: Como después de terminadas las funciones religiosas se apagan en las iglesias todas las luces menos dos que quedan delante del sagrario, y como estas velas dan poca luz para el espacio de las iglesias que es muy grande, puede decirse que quedan tristes y medrosas; por eso es fácil deducir la relación que existe entre las tinieblas de la iglesia que tiene dos velas, con el ánimo del individuo que no tiene dinero.

R. D. E., *Mina Clavero.* — Un grupo de artistas avanzados fundó en Leningrado, en 1922, la *Orden Guerrera de los Imaginistas,* grupo constituído por una buena cantidad de poetas jóvenes, algunos de ellos tan conocidos como Solowiof, Ehrlich, Gregoroff y Polotzki. Durante el año 1923 dieron en el ex imperio de los zares más de cien conferencias públicas. Los imaginistas se proponen idealizar la revolución y luchar contra "la americanización engañosa y contra la civilización que materializa y transforma todo en mecánica".

G. LLORENTE MUÑOZ, *Capital.* — La palabra *diamela,* tan traída y llevada por nuestros vates románticos, no tiene ningún origen poético. Viene del prosaico apellido francés *Duhamel,* que fué un sabio agricultor de la dulce Galia. La *gardenia* debe su nombre a míster Garden, médico inglés a quien fué dedicada esta planta. La *hortensia* se llama así en honor a una señora Hortensia, esposa del célebre relojero de París monsieur Lepante, a la cual dama dedicó esta flor el naturalista Commerson, que la importó de China. *Tulipán* viene de la voz turca *dulband,* turbante, por su forma. De *orquídea* no se puede reproducir aquí el origen.

D. D. ROBLEDAL, *San Isidro.* — En todos los países, los apellidos se sujetan a la ortografía de la época, y los extranjeros acomodan en algunos casos su terminación al idioma de la nación que los recibe. Ejemplo de lo último es el francés "Bourbon", que en España es "Borbón" y en Italia "Borbone". De no seguirse esta regla, resultaría que los "patronímicos" se escribirían de diversa manera que los nombres propios de que derivan; los "apellidos", esto es, los tomados de territorios o localidades, no corresponderían a los nombres de éstos, y las "alcuñas" no expresarían las de los sujetos que llevan esta clase de nombres. Los linajes ilustres, los más interesados en conservar la pureza de sus apellidos, se han conformado en todos tiempos y países a esta pequeña variante, como puede observarse en toda clase de obras genealógicas e históricas. Chateaubriand, perteneciente a una de las mejores familias de Francia y literato famoso, hablando de su prosapia nos dice en sus "Memorias": "Mi nombre antes se escribía "Brien", luego "Briant" y "Briand". Con motivo de la variación de la ortografía francesa, Guillermo el Bretón le llama "Castrum-Briani". Apenas hay un hombre en Francia que no presente estas variaciones de letras. ¿Cuál es la ortografía de "Du Guesclín"? No obstante lo dicho, no han faltado redentores que han creído deber restaurar sus nombres escribiéndolos como sus mayores. Si los patronímicos expresan la filiación, los apellidos denotan cierta relación de dominio, naturaleza u otra cualidad entre un individuo o familia, y un territorio o lugar, y las alcuñas la posición, calidad o circunstancia personal del primero que las tomó; y lo mismo es decir Juan Fernández que Juan, hijo o nieto de Fernando; Ramón de Alby, que Ramón, vizconde de Alby; y Pedro Alférez, que Pedro, de empleo alférez. Y sería mala construcción decir: Juan, nieto de Fernando de Alvaro; Ramón, vizconde de Alby de Bésiers; Pedro, de oficio alférez y zapatero, por no expresarse en el primer caso la descendencia de Juan de dos distintos linajes; en el segundo la circunstancia de tener Ramón dos vizcondados; y en el último las dos profesiones o empleos de Pedro; antes bien, debe indicarse que Juan es descendiente de Fernando, y éste de Alvaro; que Alby es punto dependiente y formando parte del territorio de Bésiers, etc. Por estas razones deberá escribirse: Juan Fernández "y" Alvarez, Ramón de Alby y de Bésiers, Pedro Alférez y Zapatero.

HERBERTO, *San Juan.* — Entre los sabios distraídos, ninguno lo fué, quizá, tanto como el gran Ampère, que siempre estaba *ausente,* abstraído en sus grandes especulaciones.

Un buen día regresaba del laboratorio, y, ocupado en una idea fija, subía las escaleras de su casa. Llegó a su piso, y llamó maquinalmente.

Pero aquel día habían tomado en la casa una sirvienta nueva, que no conocía a Ampère. Abrióle la puerta, y al verle de tan estrafalaria catadura, no se le pasó por las mientes que aquel sujeto pudiera ser el señor. Y cortándole el paso de la puerta, que Ampère se disponía a franquear, le dijo:

—Dispense, pero el señor no está en casa.

Y Ampère, completamente abstraído, se detuvo y, sin darse cuenta de lo que hacía, saludó levemente y comenzó a bajar las escaleras de su casa, porque le habían dicho que no estaba.

Al llegar a la calle y recibir el espolazo del viento frío que soplaba aquella mañana de invierno, fué cuando Ampère volvió a la realidad, y comenzó de nuevo a subir las escaleras de su casa.

Al volverle a abrir la sirvienta y ver de nuevo al molesto visitante, no pudo reprimir, malhumorada, el decirle:

—¡Ya le he dicho que el señor Ampère aún no ha vuelto a casa! — Y entonces Ampère repuso tímidamente:

—Es que... el señor Ampère soy yo. Le ruego que me deje entrar en mi casa.

Intervino la señora del sabio, y la identidad del glorioso físico quedó acreditada, y así pudo entrar en su domicilio, porque la criada no podía imaginarse que aquel descuidado personaje pudiera ser "el señor".

Impreso exclusivamente con Tintas Letta

Impreso en Argentina. — Talleres Gráficos Editorial Atlántida, S. A. — Bs. As.


Taucke
Life on the Old Clifton Plantation U.S.A.
COLONEL CLIFTON HOOKS A BEAUTY
("El Coronel Clifton pesca un lindo ejemplar")
10 CIGARRILLOS
Clifton
INDUSTRIA ARGENTINA
45 cts.
CLIFTON